

**ARQUEOLOGÍA EN LA ZONA MONTAÑOSA DEL DEPARTAMENTO DEL QUINDÍO.
PROSPECCIÓN EN LOS MUNICIPIOS DE BUENAVISTA Y PIJAO. INFORME DE
ACTIVIDADES DEL PROYECTO GANADOR DE LA CONVOCATORIA DE ESTÍMULOS EN
ARQUEOLOGÍA EN LA CUENCA MEDIA DEL RÍO CAUCA, ICANH 2025.**



Presentado por:

**Pedro Pablo Briceño Torres RNA 583
Juan Sebastián Posada RNA 1159
Oliver Schneemann RNA 1259**

Bogotá, DC, noviembre de 2025.

1. PRESENTACIÓN GENERAL.

El siguiente texto contiene el resultado de la prospección arqueológica efectuada en tres polígonos diferentes localizados en el área rural de los municipios de Buenavista y Pijao, departamento del Quindío, región centro – occidental de Colombia. Esta investigación hace parte del programa de Estímulos ICANH 2025, en la categoría de investigación en arqueología en la Cuenca Media del Río Cauca.

El trabajo realizado pretende aportar a la comprensión de las dinámicas de ocupación humana prehispánica ocurridas en la región montañosa del departamento del Quindío, un área en la que, en contraste con la zona plana del departamento y de otras regiones en la cuenca media del Río Cauca se han realizado muy pocas investigaciones arqueológicas, lo que hace parecer que se trata de un área poco ocupada a lo largo del tiempo, o en todo caso marginal respecto a otras zonas mejor estudiadas.

Desde esta perspectiva, entonces, las actividades realizadas buscan incorporar esta parte de la zona montañosa del Quindío en la discusión relativa a los procesos sociales ocurridos en el territorio de la Cuenca media del Río Cauca, dinámica que se puede remontar hasta los comienzos del Holoceno, y que se prolonga por un lapso de por lo menos siete mil años, hasta la época contemporánea.

Adicionalmente, el tipo de metodología implementado en campo permite que, además de los resultados que podríamos llamar de naturaleza “sustantiva arqueológica” obtenidos en esta investigación, se disponga de inventario de sitios arqueológicos en zonas rurales que, por lo menos en el caso de Buenavista, no se había efectuado¹. De hecho, para este municipio no se tienen reportes de investigaciones arqueológicas efectuadas como tal, lo que resulta paradójico en una región que es conocida por la profusa existencia de diferentes objetos arqueológicos, muchos de las cuales se obtuvieron como parte de actividades de gaudería y en algunos otros casos mediante hallazgos fortuitos por parte de campesinos y otros habitantes locales.

La realización de un trabajo de esta naturaleza no es posible sin la participación de diferentes personas y entidades. Los autores de este trabajo estamos agradecidos con el apoyo que nos brindaron. En primero lugar queremos mencionar a Carlos Caycedo y Diana Camelo, del Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH, quienes pacientemente nos sirvieron de guía en los diferentes aspectos administrativos y contractuales propios de la convocatoria. El profesor Hernando Javier Giraldo Tenorio (PhD), del Departamento de Antropología de la Universidad del Cauca, así como los estudiantes Sebastián Pérez, Laura Meneses y Cristián Gaviria, integrantes del Semillero de Investigación “Estudios arqueológicos y patrimonio”, quienes nos acompañaron en una

¹ Argüello (2023: 109-110) sostiene que una metodología de muestreo como la que se implementó en este estudio, conocida como “reconocimiento sistemático”, en la cual se verifica la existencia de restos arqueológicos en muestreos ubicados a cierta distancia (30-50-100 mts), no es una prospección y no tiene como fin la localización de sitios y busca determinar variaciones en los patrones de asentamiento a lo largo de una secuencia de ocupación. Aunque en términos generales estamos de acuerdo con la lógica de esta observación, el resultado práctico del reconocimiento es el de la identificación y ubicación de sitios con contenidos arqueológicos dispersos a lo largo de un área seleccionada, lo cual constituye un inventario de interés arqueológico que puede ser utilizado en procesos de planeación y gestión territorial por parte de las autoridades locales.

parte del trabajo de campo. En el Municipio de Buenavista, la ayuda prestada por el Presbítero Henry Arias nos facilitó los aspectos logísticos. Una mención especial merece los habitantes de las zonas urbanas y rurales de los dos municipios en los que trabajamos. En Buenavista y Pijao, sus pobladores nos brindaron hospitalidad, paciencia y comprensión. Gracias a todos.

Por último, y no menos importante, queremos agradecer a nuestras familias, a quienes pertenece el tiempo que muchas veces pasamos pensando en lo que ocurrió hace cientos de años, en la cerámica, en el uso del mejor sistema de información geográfica. Sin ustedes, nada de esto sería posible.

2. EL PASADO PREHISPÁNICO EN LAS MONTAÑAS DEL QUINDÍO. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN.

2.1. Montañas y arqueología en el Quindío.

La región conocida como “Eje Cafetero”, en especial del departamento del Quindío, en el centro occidente colombiano, es famosa por contar con un significativo y relativamente bien conocido patrimonio arqueológico, el cual da cuenta de un proceso milenario de ocupaciones humanas para esta zona del país. Para una zona relativamente pequeña en extensión y alta biodiversidad, como la que se presenta en el Quindío, es recurrente el hallazgo de vestigios de la época prehispánica e incluso de restos de los periodos colonial temprano y republicano.

Gracias a diferentes proyectos e investigaciones efectuados en el departamento, pero especialmente debido a un elevado número de trabajos de arqueología de rescate o de salvamento efectuados en los últimos 25 años, el conocimiento sobre las dinámicas de ocupación humana del territorio y los cambios sociales de sociedades precolombinas asentadas en lo que hoy es el departamento del Quindío se ha incrementado significativamente (González y Barragán (eds) 2001, Integral 1995, Montejo y Rodríguez 2001, Piazzini y Briceño 2001, 2019).

No obstante, una rápida mirada a los resultados de una parte sustancial de los trabajos arqueológicos efectuados en este departamento en particular y en la cuenca media del río Cauca en general, muestran que, si bien se dispone de un elevado número de sitios identificados, colecciones de cerámica recuperadas y diferentes análisis especializados realizados (que incluyen suelos, polen y dataciones absolutas), aún existen muchos vacíos relacionados con diferentes aspectos del pasado prehispánico local. Así, por ejemplo, un aspecto central al que se ha dedicado una parte sustancial de los esfuerzos de investigación, como es el de la definición de una cronología cerámica, sigue siendo problemático. En la misma dirección, la distribución espacial de las evidencias y contextos arqueológicos, indica que, para el departamento del Quindío, la gran mayoría de trabajos arqueológicos se han efectuado en las zonas planas del departamento, en áreas en las que el crecimiento de la infraestructura conlleva la realización de programas de arqueología preventiva (como en los municipios de Filandia, Armenia, Montenegro, La Tebaida e incluso Quimbaya), lo que genera un vacío de información cuando se trata de las zonas de montaña, esto es, en áreas con condiciones ambientales diferentes, en las que la topografía, la cobertura vegetal y los tipos de suelos son diferentes a los observados en las zonas más planas del departamento, como se puede ver en los municipios de Génova, Córdoba, Pijao, Buenavista e incluso Salento.

En efecto, mientras que en las zonas más industrializadas y de mayor crecimiento urbano del Quindío los Programas de Arqueología Preventiva realizados en las últimas décadas han permitido ampliar la base material (cerámica, líticos, macrorrestos, suelos, mapas de distribución, dataciones absolutas, etc) sobre la que empieza a discutirse la historia prehispánica local, en el caso de algunos municipios de montaña, como es el caso de Buenavista, por ejemplo, no existen trabajos arqueológicos reportados y el conocimiento del pasado precolombino se limita a las inferencias que pueden hacerse a partir del

hallazgo ocasional de tumbas así como al análisis iconográfico y estilístico de las piezas de algunas colecciones de vestigios.

Así, al observar un mapa de la distribución de los diferentes yacimientos identificados en el departamento del Quindío la ausencia de evidencias en los municipios cordilleranos parece corresponder más a la ejecución de un bajo número de trabajos arqueológicos en esta zona que a la ausencia de evidencias que den cuenta del proceso de ocupación humana de esta área del departamento. Esto incluso a pesar de que investigaciones efectuadas en la parte alta cordillerana del vecino departamento del Tolima, en regiones que colindan con Génova y Pijao indican la presencia de ocupaciones humanas desde hace por lo menos 7000 años, así como la transformación del paisaje natural mediante la adecuación de terrazas artificiales y de los suelos de algunos sectores en el Alto de La Línea² (Salgado, 1997).

En la misma dirección, la evaluación de modelos de cambio y variabilidad sociocultural en diferentes escalas (regional, ase tamiento y unidades residenciales), si bien se encuentra en el centro de la agenda general de la investigación arqueológica nacional, como lo demuestra un importante número de trabajos efectuados en la región de San Agustín (Drennan, 2000; González, 2007; Sánchez, 2005, 2024), el Altiplano Cundiboyacense (Argüello, 2023; Boada, 2007; Langebaek, 1995, 2000; Romano y Jaramillo (eds), 2023), la Costa Caribe (Giraldo, 2022; Langebaek y Dever, 2000; Ramos y Archila, 2008) y el Valle de Aburrá (Langebaek y Piazzini, 2002), entre otros, para el Quindío solamente se ha efectuado un trabajo de naturaleza regional explícitamente centrado en el conocimiento de procesos socioculturales en el municipio de Filandia y zonas aledañas, sin que sea posible articular zonas ambientales diferentes a las que se presentan en esta región (Jaramillo et al, 2023).

En esa dirección, este proyecto de investigación pretende aportar al conocimiento de los procesos de ocupación humana ocurridos en la época prehispánica en la zona montañosa del departamento del Quindío a partir de la prospección sistemática de tres diferentes sectores de montaña de los municipios de Pijao y Buenavista. Estas zonas, seleccionadas sobre un polígono general de 20 kilómetros cuadrados inicialmente propuesto, cubren un área de 2 km², y se localizan en zonas en las que alternan relictos boscosos en pendientes fuertes y terrenos dedicadas a la siembra de café, así como de pequeños cultivos de ahuyama, tomate y algunos frutales que se intercalan con potreros dedicados a la ganadería. Se trata de una zona de colinas redondeadas de cima plana y laderas de montañas de pendientes fuertes a moderadas que hacen parte del denominado Glacis del Quindío, el abanico de origen fluvio volcánico que modeló la geomorfología departamental. Aunque la cobertura total del área prospectada puede parecer reducida si se compara con otros estudios de similar naturaleza efectuados en otras zonas del departamento, como el del mencionado caso de Filandia (Jaramillo et al, 2023), las difíciles condiciones topográficas, geomorfológicas y de acceso, derivadas de las fuertes pendientes, así como las dificultades en los permisos de ingreso a algunos predios e incluso los recursos operativos y logísticos disponibles para la investigación, limitaron de manera sustancial el área que efectivamente se prospectó. Sin embargo, los resultados obtenidos indican una

² Tal y como se indicará más adelante, estos hallazgos se relacionan con los efectuados durante los trabajos de arqueología de salvamento incluidos como parte de la construcción de l doble calzada Armenia – Pereira en el municipio de Salento

ocupación de las zonas con menores endientes y condiciones geomorfológicas más aptas en diferentes momentos de la época prehispánica.

Mediante la ejecución de esta prospección, se obtuvo información relevante sobre la distribución de los asentamientos en el espacio, así como sobre la cronología de ocupación particular de la zona, de tal manera que se proponen un conjunto de ideas relacionadas con las dinámicas de ocupación del territorio y las posibles correlaciones con otras áreas del departamento.

2.2. Selección del área de muestreo

Con el propósito de cubrir un área a partir de la cual obtener información relevante sobre los procesos de ocupación del territorio y los patrones de asentamiento durante la secuencia de ocupación humana del área montañosa en el departamento del Quindío, inicialmente se seleccionó un área amplia de aproximadamente 20 kilómetros cuadrados, localizada en la zona rural limítrofe de los municipios de Córdoba, Pijao y Buenavista, con el fin de delimitar tres polígonos en los que efectuar la prospección intensiva. La selección de estas tres áreas se realizó en función de tres variables, a saber: a) la presencia de zonas con diferentes grados de pendientes, oscilando entre las fuertemente quebradas (con pendientes superiores a los 30 grados) y las moderadas (con pendientes de hasta 20 grados) separadas por distancias relativamente cortas, que permitieran la facilidad en la movilidad del equipo de trabajo en campo, b) áreas con diferentes coberturas vegetales, pues si bien el área del departamento del Quindío es una zona con una fuerte intervención antrópica, derivada del cultivo del café y árboles frutales y de pancoger, las zonas montañosas favorecen la conservación de áreas con relictos boscosos, lo que si bien en principio puede favorecer la conservación de determinado tipo de contextos arqueológicos, evitando su afectación por actividades agrícolas o ganaderas, dificulta el acceso a ciertas zonas, la inspección superficial del terreno y la excavación de unidades de muestreo subsuperficial, técnicas que se emplearon en este caso para el muestreo arqueológico, y c) la facilidad de desplazamiento en el terreno, así como la obtención de los permisos de ingreso a los diferentes predios. Aunque este suele ser un aspecto poco visibilizado en la investigación arqueológica, en una región como el Quindío, en la que una tenencia de la tierra en minifundios coexiste una tradición de guaquería que persiste en el imaginario local, garantizar el acceso a fincas de pequeño tamaño para realizar un muestreo arqueológico no siempre es tarea fácil, lo que puede afectar en diferentes formas el resultado entre lo inicialmente planeado y lo que finalmente se ejecuta en el terreno.

Luego de una primera visita de campo y el posterior análisis de estas tres variables se definieron los tres polígonos de muestreo que se detallan en el Mapa 2. En total, se trata de un área de aproximadamente dos kilómetros cuadrados, distribuido en 3 pequeños bloques, ubicados en los municipios de Buenavista (Polígonos 1 y 2) y Pijao (Polígono 3). Cada una de estas áreas fue prospectada de acuerdo a los criterios que se describirán más adelante y si bien no constituyen un área de gran tamaño, permitieron obtener información a partir de la cual se pueden empezar a proponer diferentes aspectos relacionados con la ocupación del territorio de montaña del departamento del Quindío.

3. CONTEXTO AMBIENTAL. BREVE DESCRIPCIÓN

El departamento del Quindío se ubica en la parte centro-occidental de Colombia, y está delimitado por la región de Risaralda, Tolima y Valle del Cauca. En su superficie, de aproximadamente 193.068,27 has, se distribuyen paisajes de montaña, lomerío, valle y piedemonte; además, cuenta con pisos térmicos de frío extremo, muy frío, frío, templado y en provincias de humedad húmeda, muy húmeda y pluvial. El departamento del Quindío, no solo es clima templado y una topografía cubierta de cafetales, también es el santuario de la palma de cera y de ecosistemas variados aptos para diversos climas, relieves, suelos y biodiversidad.

Entre sus variadas fuentes hídricas se encuentran el río Quindío, Pijao y Barragán, enriquecidos por los ríos Santo Domingo, Verde, Azul, Lejos, que a su vez conforman importantes afluentes como el río La Vieja que drena en el Magdalena.

Antes de entrar en la parte descriptiva de, es importante mencionar que gran parte del territorio ha sido explotado al a través de muchos años por la siembra tradicional del café, pero ciertas variedades y manejos han contribuido al detrimento de los ecosistemas, lo que produce fenómenos como el deslizamiento de tierras, suelos inestables o aterrazamientos en zonas donde los cultivos y prácticas como la ganadería no son aptas (IGAC 1994). Además, debemos aceptar que ciertas prácticas de reforestación producen campos de cultivo o pastoreo y la variedad de bosques quedan relegados a las zonas más frías.

3.1. Geología e hidrología general.

Naturalmente, los pueblos y los asentamientos urbanos del Quindío han debido asentarse sobre un territorio repleto de fallas tectónicas y propenso a sismos debido, en gran parte, por su coexistencia con una zona volcánica prominente. La cordillera central en la región del Quindío se diferencia por poseer rocas duras más cerca de la superficie, que en el valle y las cenizas provenientes del volcán Machín cubren la región.

Al ser una zona de alta actividad sísmica, el estudio de suelos ha indicado que las pendientes de las cordilleras son las de mayor deslizamiento, acompañado de la tala de bosques para adaptar sitios de cultivo y de ganadería. Este fenómeno de la deforestación también ha causado que los suelos de ceniza volcánica pierdan su cubierta natural produciendo resequedad y agrietamientos lo que permite la filtración de aguas hasta la roca dura, lo cual crea más deslizamientos y que las obras de infraestructura en estas regiones sean de gran vulnerabilidad (López y Duque, 2000). Más adelante conoceremos la variedad y clasificación de los suelos en la zona, por el momento es importante reconocer un poco más la parte geológica que compone la región.

Geológicamente, la zona se compone por de dos materiales:

- a) Materiales duros y rocas cristalinas que conforman la totalidad del flanco de la cordillera central.
- b) Depósitos de flujos piroclásticos con acumulación de cenizas de varios espesores ubicados principalmente al occidente del departamento.



Foto 1. La ciudad de Armenia-Quindío al fondo y sus alrededores.

Según López y Duque (2000), el modelo de ocupación de la zona rural parte de que topografía de la ciudad de Armenia es ondulada, estudios muestran que las pendientes mayores a 18° o 30% de inclinación equivales a zonas con ciertas restricciones para el uso de suelos y deben tener un manejo especial para su conservación.

Respecto con la hidrografía, el lomo de la cordillera central posee aguas que abastecen acueductos municipales y veredales, la zona posee un cinturón verde enmarcado por la cresta conservada por las principales corrientes de agua del departamento. El río Quindío nace el Parque Natural de Los Nevados y corre a lo largo del Quindío dirección noreste-sureste recibiendo a su paso las aguas de los ríos San Juan, Rojo, Gris, Verde, Lejos y Azul los cuales conformarán el río La Vieja.

La información del IGAC propone que la historia geológica del departamento posee diversas etapas, empezando con los sedimentos de Precámbrico, en el Paleozoico estos sedimentos son plegados y metamorfizados, y a finales del Cretáceo e inicios Paleoceno nace la formación de la cordillera central, posteriormente en el Plioceno empiezan las actividades volcánicas de la región.

A nivel de Geología y bienes naturales que sirven como materiales económicos de la región, Duque (2010) nos comenta que el dato de Ingeominas (1972) era que el Quindío contaba con 60 explotaciones de depósitos metalíferos y no-metalíferos; también que el oro, la plata, zinc, mercurio, calizas, arcillas y carbón son habituales en la región; además el río Quindío y La Vieja son los principales aluviones auríferos de la zona. Por último, en los municipios de Pijao y Salento elementos como asbestos o el antimonio son productos característicos. La litología también es variada, comprende depósitos no consolidados y glaciares del Cuaternario, rocas volcánicas y andesíticas del Terciario y rocas del complejo Ígneo-sedimentario-metamórfico del Precámbrico, en la mayor parte recubiertas por capas de cenizas de diferente espesor (IGAC 1994).

3.2. Geomorfología y descripción estratigráfica general de suelos

En base a la caracterización de la cuenca del río La Vieja realizado por la "Corporación Autónoma Regional del Quindío" (CRQ) en su Plan de ordenación y manejo de la cuenca del río La Vieja de 2015, y por su importancia como arteria central que cruza el departamento, hemos podido conocer estudios relacionados con las geomorfologías y tipos de suelo que componen las regiones adyacentes, a continuación, se muestran dichas estructuras geográficas.

Las formaciones geológicas de la región comprendidas desde la edad Precámbrica hasta la Cuaternaria y que son de origen tanto continental como oceánico. Estas unidades geológicas se agrupan en tres bloques:

- 1- Unidades precámbricas, paleozoicas y mesozoicas compuestas por rocas polimórficas como bloques tectónicos alargados y rocas ígneas básicas o graníticas. Se pueden encontrar en parte del flanco occidental de la cordillera central.
- 2- Rocas sedimentarias cenozoicas continentales que forman cordones montañosos. Ubicados al occidente de la cuenca del río La Vieja.
- 3- Rocas volcánicas y volcano-sedimentarias del cenozoico tardío y el cuaternario. Al centro de la cuenca y producidas mayormente por la actividad del complejo Ruiz-Tolima.

En un marco geomorfológico también se pueden diferenciar tres ambientes geológicos:

- 1- Al flanco occidental de la cordillera central encontramos terrenos montañosos de morfogénesis estructural producidos por el levantamiento de la cordillera, valles profundos en forma de "V", y geoformas de morfogénesis glaciár en las partes más altas (asociadas al complejo Ruiz-Tolima).
- 2- Al occidente de la cuenca del río La Vieja, geomorfológicamente se forma un cordón montañoso de altura mediana, morfogénesis estructural, valles estrechos y patrones de drenaje rectangulares, guiados por las rocas estratificadas.
- 3- Al centro de la cuenca del río La Vieja se encuentran geoformas planas o semiplanas, colinas de altura baja y pendientes.

El estudio del CRQ (2015) también nos deja ver otro tipo de geoformas asociadas a la región:

- Terrazas fluviales: superficies planas suavemente inclinadas y paralelas a los ríos (Río Pijao).
- Sierras homoclinales: sierras simétricas o ligeramente simétricas muy representativas al sureste de la cuenca del río La Vieja (Buenavista, Salento, Pijao).
- Escarpes estructurales: geoforma de pendientes fuertes en montaña. En el municipio de Pijao existe una muy representativa producida por la falla El Salado, la cual se compone de laderas complejas cortas y abruptas.
- Cerros y lomas estructurales: prominencias topográficas aisladas con laderas de longitud largas o cortas y formas cóncavas. En la vereda La Argelia del municipio de Pijao se pueden apreciar.
-



Foto 2. Región rural y campo abierto del municipio de Pijao-Quindío.

Estratigráficamente, la composición de los suelos en la región quindiana posee varias características y variedades a tener en cuenta, la amplia variedad de climas paisajes, composición mineral, fauna y flora han contribuido al desarrollo de diferentes unidades de suelos. El estudio de la CRQ (2015) muestra que existen unidades de suelos residuales generados por el proceso de meteorización y descomposición de las rocas in-situ. Dos ejemplos de estas unidades son:

- Suelo residual metamórfico Srm: localizado en municipios como Buenavista y Génova. Sometidos a interperismo intenso que muestra perfiles de meteorización de hasta 15mt con materiales limosos y arcillosos principalmente.



Foto 3. Perfil fotografiado en la región de Buenavista.

- Suelo residual volcánico o sedimentario Srvs1: encontrado en municipios como Pijao, Córdoba, Buenavista o Calarcá. Proviene del complejo Quebradavieja y se conforma por lodolitas, areniscas, calizas, basaltos y rocas piroclásticas, entre otros. Su meteorización intensa genera materiales arcillosos y limo-arcillosos con perfiles de hasta 20mt.



Foto 4. Perfil fotografiado en la región de Pijao.

Los suelos procedentes de cenizas volcánicas se caracterizan por poseer altos contenidos orgánicos, de fósforo y son más resistentes a procesos erosivos, también suelen pertenecer a relieves suaves o colinas. Según González (2013) sus atributos pueden ser variables, lo que da origen a diferentes unidades de suelo como:

- Unidad Chinchiná: perfiles con 2 o 3 horizontes, el A es pardo-oscuro y un AB amarillento de texturas franco-arenosa y arenoso respectivamente. Se pueden encontrar en Buenavista, Quimbaya o Córdoba.
- Unidad Malabar: un horizonte A, arcilloso, y el B moteado por migración de arcilla desde el A. Se encuentran en Buenavista y Quimbaya.

Por otro lado, existen suelos derivados de rocas ígneas, metamórficas o sedimentarias, con o sin recubrimiento de cenizas. En la región se distinguen:

- Unidad Tablazo: proviene de rocas metamórficas y en su proceso de meteorización pasan de tener tonos negros a amarillos. El horizonte A posee capas de ceniza y el B es arcilloso amarillo-rojizo. Se ubican en regiones como Pijao, Génova o Armenia.
- Unidad Cascarero: posee un horizonte A poco profundo y erosionado, el B es amarillento. Este tipo de suelo es habitual en Buenavista, Pijao o Córdoba.

4. ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN. UNA MIRADA RÁPIDA A LA ARQUEOLOGÍA DEL EJE CAFETERO.

4. 1 Antecedentes generales

Definir con precisión la cronología de la ocupación humana en la cuenca media del río Cauca en particular, y en los territorios colombiano y americano en general, es una preocupación que durante años ha atraído la atención de historiadores, antropólogos, arqueólogos e investigadores. Este afán se manifiesta desde el momento inicial del contacto europeo con el mundo americano y, para el caso del Eje Cafetero colombiano, se mantiene aún como una de las preocupaciones centrales de la investigación arqueológica regional. Así, en este escrito pretendemos hacer una revisión de lo que han sido los intentos por definir la cronología de los eventos de ocupación humana en la región, lo cual permite entender cómo se han construido y mantenido unos presupuestos interpretativos que guiaron la investigación arqueológica regional a lo largo del tiempo.

En este sentido, partimos por considerar que la pregunta por la temporalidad es una de las inquietudes básicas de la disciplina arqueológica, por lo que los esfuerzos invertidos en ella no sólo son válidos sino necesarios. Esto es así porque la definición de una periodización a partir de la cronología, al ordenar secuencialmente los datos, permite situar temporalmente las preguntas relativas a las sociedades que poblaron el territorio, lo que la constituye en uno de los pilares sobre los que se fundamentan las explicaciones y reconstrucciones que ofrece la arqueología.

Ahora bien, puesto que la periodización incluye ordenamiento de datos y localización en el tiempo de diferencias y discontinuidades, es decir rupturas en el registro arqueológico, las cuales eventualmente señalan cambios en el orden social, podemos considerar que periodización y cambio son dos conceptos estrechamente ligados, ya que ambos se construyen en función de la variable temporal (González y Picazo, 1998). Lo que resulta paradójico es que a pesar de la relación que parecen tener la cronología y el estudio del cambio social y cultural como problemas de investigación, el trabajo arqueológico que predomina en Colombia se ha preocupado por la definición de unidades estilísticas con base en la similitud de determinados rasgos o atributos del registro material –a partir de los cuales se definieron complejos, horizontes, tradiciones y estilos cerámicos, líticos, funerarios y orfebres, que se consideran como representativos de identidades étnicas discretas o culturas particulares. (Briceño, 2004; 2001: 52 – 54; Gnecco, 1995; Langebaek, 1996: 15; Piazzini, 2000: 56 – 57). Y la utilización de tales unidades como etiquetas con las cuales rotular los elementos recuperados hace que la definición de secuencias temporales en las que sea posible acomodar de cierta manera los datos (qué es lo temprano, medio y tardío), se haya vuelto un fin en si mismo y no una herramienta de análisis en la tarea de explicar cómo eran y cómo cambiaron las sociedades que habitaron nuestro territorio antes de la llegada de los españoles.

4.1.1 La conquista y los primeros intentos de establecer la temporalidad de la ocupación humana

En términos amplios, el interés por determinar la temporalidad de la ocupación humana en el continente puede remontarse hasta los tiempos de la conquista, época en la que cronistas, misioneros y miembros de la corte española comienzan a proponer algunas hipótesis sobre la antigüedad de la presencia humana en las tierras recién descubiertas (Cieza de León, 1962; Simón, 1882, 1981)

Una buena parte de las estas primeras explicaciones sobre la antigüedad y el origen del hombre americano tenía como propósito incorporar a los habitantes de las nuevas tierras en un orden del mundo basado en las interpretaciones teológicas de la Biblia. En este sentido, Borja (1998: 57-59) señala que el pensamiento de la época tomaba la teología como el único conocimiento válido, pues daba respuesta a todos los problemas basándose en la Biblia. Así, la cosmogonía cristiana se fundamentaba en el libro del Génesis y retomaba los principios griegos que reducían al mundo a tres continentes: Europa, Asia y África, continentes que habían sido poblados luego del diluvio por los descendientes de Sem, Cam y Jafet. Desde esta óptica, América (y especialmente la población nativa), suponía la intrusión de un nuevo e incómodo territorio que parecía contradecir las verdades reveladas en las escrituras y que desencajaba el ordenamiento del mundo instaurado por los griegos y convertido en uno de los principios fundamentales aceptados por la Iglesia.

Desde esa perspectiva, se hizo imperioso encontrar una respuesta que ligara las poblaciones americanas con las tradiciones del Antiguo Testamento, porque de su justificación también dependía el equilibrio del cristianismo que reafirmaba el carácter salvífico y universal de la Revelación.

Así, las primeras preguntas relativas al origen y procedencia del hombre americano se plantearon desde una perspectiva que permitiera determinar si los nativos del continente habían poblado estas tierras antes del diluvio y qué había sucedido después de él. De acuerdo con Borja (1998: 56), fue Pedro Simón quien a partir de las revelaciones bíblicas y de los conocimientos relativos a su época, quiso demostrar que algunos descendientes de Adán llegaron a América, pero que al perecer durante el diluvio universal, el origen más probable de los nativos americanos era una de las tribus perdidas de Israel:

“los indios de esta tierra se originan y tienen su principio de las diez tribus de Israel que se perdieron y no parecieron más en el cautiverio de Salamanasar, Rey de Asiria, probándolo con una autoridad del cuarto libro de Esdras, que dice en tiempo del rey Oseas, haber sido llevados cautivos de Salamanasar, y transportados a la otra parte del río Eufrates; y que fueron a una región donde nunca habitó el género humano, llamado Arfaret, camino de año y medio, y que habitaron allí hasta el último tiempo” (Simón, 1882: T1: 24, citado en Borja, 1998: 57)

Ahora bien, si las poblaciones autóctonas estaban relacionadas con las tribus perdidas de Israel, con el pueblo judío, era posible entender (y buscar) similitudes entre prácticas culturales nativas específicas y costumbres judías, a la vez que resultaba evidente la opción de la salvación de esta población mediante la evangelización. Dicho sea de paso, este argumento sirvió de base para la justificación de la conquista del territorio americano

y el sometimiento de sus pobladores, ya que ambas serían entendidas, por lo menos en principio, como empresas evangelizadoras³ (Borja, 1998: 55, 56).

Además de estas respuestas a la pregunta por el origen del hombre americano, otros cronistas no vinculados a la Iglesia propusieron algunas consideraciones relativas a la antigüedad de varias poblaciones que fueron descubriendo a medida que penetraban en el nuevo territorio. Aunque dichas afirmaciones no tenían los alcances perseguidos por los miembros de la Iglesia, resultan particularmente interesantes porque se basan en la observación de ciertas características físicas del territorio, la presencia de restos y huellas materiales (caminos, ruinas, sitios de cultivo abandonados, etc) y la incorporación de relatos orales de las comunidades nativas sobre su procedencia de otros sectores diferentes a los que ocupaban cuando se dio el contacto con los europeos.

Este es el caso de Pedro Cieza de León, quien relató la jornada del Mariscal Jorge Robledo desde el Perú hasta el Valle de Aburrá, a lo largo del río Cauca, describiendo los pueblos, paisajes y costumbres de las poblaciones que encontraron a lo largo de su travesía.

De esta forma, al describir la provincia de los Quimbaya (que ocupaban la parte media de la cuenca del río Cauca, en los actuales departamentos de Risaralda, Caldas y parte del Quindío), Cieza de León comenta:

“También antiguamente no eran naturales estos indios de Quimbaya; pero muchos tiempos ha que se entraron en la provincia, matando a todos los naturales, que no debían ser pocos, según lo dan a entender las muchas labranzas, pues todos aquellos bravos cañaverales parece haber sido poblado y labrado, y lo mismo las partes donde hay monte, que hay árboles tan gruesos como dos bueyes, y otros más; donde se ve que solía ser poblado; por donde yo conjeturo haber gran curso de tiempo que estos indios poblaron en estas indias”. (Cieza de León, 1962: 89).

Más adelante, comenta el cronista refiriéndose otra vez a la provincia de los Quimbaya:

“Verdaderamente, yo tengo que ha muchos tiempos y años que hay gentes en estas Indias, según lo demuestran sus antigüedades y tierras tan anchas y grandes como han poblado; y aunque todos ellos son moreno lampiños y se parecen en tantas cosas unos a otros, hay tanta multitud de lenguas entre ellos que casi a cada legua y en cada parte hay nuevas lenguas. Pues como hayan pasado tantas edades por estas gentes y hayan vivido sueltamente, unos a otros se dieron grandes guerras y batallas, quedándose con las provincias que ganaban. Y así, en los términos de la villa de Arma, de la gobernación de Popayán, está una gran provincia, a quien llaman Carrapa, entre la cual y la de Quimbaya (que es donde se fundó la ciudad de Cartago) había cantidad de gente; los cuales, llevando por capitán o señor a uno de ellos, el más principal, llamado Urrúa, se entraron en Carrapa, y a pesar de los naturales se hicieron señores de lo mejor de su provincia. Y esta sé porque cuando descubrimos enteramente aquellas

³ Respecto a este punto, es reveladora una parte de la correspondencia del rey Carlos V al gobernador de Castilla de Oro, durante la colonia temprana, en la que afirmaba que: “la más principal y derecha intención con que nos movemos a enviar y enviamos a nuestra gente a descubrir y pacificar y poblar esas tierras es para que los indios y gentes de ellas sean convertidos en Nuestra Santa Fe Católica” J. Friede: Documentos inéditos para la Historia de Colombia: Tomo I, Documento 28: 117, en Borja, 1998: 54

comarcas vimos las rocas y pueblos quemados que habían dejando los naturales de la provincia de Quimbaya....y porque en algunas partes que se ve que hubo sementeras y fue poblado hay árboles nacidos tan grandes como bueyes” (Cieza de León, 1962: 281)

Las consideraciones de Cieza de León resultan claves para este escrito, porque a partir de la lectura de su trabajo hecha en épocas posteriores (especialmente durante finales del siglo XIX y principios del XX), se establecieron las bases sobre las cuales se definieron la “zona Quimbaya” así como una parte importante de los problemas que intenta resolver la investigación arqueológica local, éste aspecto se expone con más detalle en el siguiente apartado.

2.1.2. Anticuarios, historiadores y arqueólogos en la cuenca media del río Cauca: historia de un encuentro a través del tiempo.

Existen distintas formas de hacer una presentación que resuma lo que ha sido el desarrollo de la arqueología de cualquier zona en el país: por un lado, se podría hacer un repaso sumario de lo que han sido los aportes en el conocimiento de temas concretos del pasado prehispánico, como pueden ser el poblamiento temprano, los orígenes de la agricultura, de las sociedades complejas, etc. De otro lado, sería posible evaluar las diferentes “arqueologías” que se han llevado a cabo (histórica, de rescate, básica, etc.), a partir de identificar y discutir las distintas orientaciones ideológicas, teóricas y políticas desde las cuales se encaminaron los distintos trabajos. También es posible hacer una historiografía de la investigación arqueológica basada en la reseña cronológica de los distintos trabajos implementados en un área particular, a manera de listado.

La primera de estas perspectivas resulta más provechosa que las otras dos para definir preguntas de investigación a partir de las cuales se formulen problemas específicos que puedan abordarse mediante estudios concretos. Por lo tanto, en este apartado pretendo revisar el desarrollo general de la investigación arqueológica en el Eje Cafetero, tratando de señalar que si bien para esta zona de Colombia los aportes sustantivos han sido muchos en los últimos diez años (especialmente en cuanto a trabajos de campo y obtención de fechas absolutas), los problemas que ha tratado de resolver la arqueología local, así como las dinámicas académicas e institucionales que han definido éstos problemas, están ligados a una visión particularista y positivista de la historia prehispánica regional, visión que encuentra sus bases conceptuales en los trabajos de principios del siglo XX por los primeros historiadores y anticuarios locales. En otras palabras, quiero señalar cómo la interpretación del pasado prehispánico de la región cafetera ha asumido de forma tácita e indiscutible la presencia de diferentes “culturas” expresadas por varios complejos y/o estilos alfareros y orfebres, considerados como representativos de los distintos grupos que ocuparon este territorio durante la época precolombina (Brunhs, 1990, 1995; Duque, 1970; Herrera, 1988; Osorio, 1990). Esta perspectiva ha dado como resultado que las explicaciones, así como la definición de los “grandes problemas” resueltos por parte de la investigación arqueológica de la zona cafetera, se concentren casi por completo en la dispersión espacial y temporal de las evidencias y se encuentren constantemente mediados por explicaciones invasionistas, difusionistas y/o catastrofistas, con lo que se ha perdido de vista la variabilidad potencial que existe en las formas de organización y cambio social ocurridas en el pasado.

Ahora bien, quiero señalar que plantear una crítica a los trabajos arqueológicos no significa, desde ningún punto de vista, negar el inmenso aporte que en los últimos tiempos han hecho distintos investigadores en esta región. De hecho, es gracias a ese incremento del estudio en el área, así como al creciente (y sano) interés en debatir los resultados obtenidos en decenas de trabajos efectuados en los últimos años que se puede plantear la siguiente discusión.

4.1.3 Los anticuarios e historiadores locales

El interés por conocer la antigüedad de la ocupación humana en la cuenca media del río Cauca se plantea explícitamente como tema de indagación hacia las últimas décadas del siglo XIX, cuando los primeros historiadores locales consideraron que los cientos de objetos de cerámica, piedra y oro de mejor factura recuperados por peones y hacendados durante las excavaciones de sepulcros, habían sido elaborados por los Quimbayas, una de las comunidades indígenas que encontraron los primeros españoles que ingresaron a este territorio en el siglo XVI (Posada 1871, Restrepo 1912 y Uribe 1885).

Así, a partir de la lectura de textos como *La Crónica del Perú*, de Pedro Cieza de León (1962), algunos autores (Restrepo, 1912, Uribe, 1885) sientan las bases sobre las cuales se definiría un “estilo Quimbaya” propio de la cuenca media del río Cauca. Este estilo, a su vez, sirvió como fundamento para delimitar una “zona Quimbaya” a partir de establecer la correspondencia entre cierta clase de evidencias (cerámica y materiales orfebres) y una comunidad humana específica, los Quimbayas (Briceño, 2004).

En efecto, Restrepo Tirado propone en su texto “Ensayo Etnográfico y Arqueológico de la Provincia de los Quimbayas en el Nuevo Reino de Granada”, una identidad directa y positiva, en términos étnicos, entre los materiales arqueológicos estéticamente más atractivos provenientes del tercio medio del río Cauca y la comunidad que ocupaba el área que los españoles del siglo XVI llamaron “Provincia Quimbaya”. Esta provincia abarcaba un amplio territorio, comprendido entre el río Cauca al occidente, el río La Vieja al sur, las cumbres de la Cordillera Central al oriente y el río Guacaica al norte (Cf. Briceño y Piazzini, 2001; Cieza de León, 1962), y se encontraba habitado por los Quimbayas, una comunidad indígena organizada en unidades políticas jerarquizadas a la cabeza de un cacique o señor principal. En este grupo, la economía combinaba labores agrícolas de subsistencia junto con la producción de algunos bienes suntuarios, posiblemente telas y piezas de orfebrería (Briceño y Piazzini, 2001). Igualmente, en caso de guerra, varios líderes y sus subordinados se confederaron bajo la autoridad de un señor⁴ (Duque, 1970; Friede, 1978). Así, desde de la óptica de los europeos, los denominados Quimbayas presentaban una organización más compleja en términos económicos, sociales y políticos que sus vecinos, entre los que cabe nombrar a los Irras, Gorriones, Carrapas y Quindos.

De esta forma, para Restrepo Tirado la lectura de las crónicas españolas del siglo XVI muestra a los Quimbayas como una sociedad notablemente más adelantada (o civilizada) que sus vecinos. Así, para Restrepo a la laboriosidad de esta comunidad (o por lo menos a la de sus ancestros), podían atribuirse un conjunto de piezas compuesto por las más y

⁴ Resulta interesante señalar que esta capacidad de organización de la fuerza de trabajo en torno a la defensa de un territorio particular cobró especial importancia para las autoridades coloniales que enfrentaron dos revueltas de nativos, significativamente grandes, ocurridas hacia finales del siglo XVI (Friede, 1978),

mejor elaboradas vasijas, objetos en piedra y artefactos en oro provenientes de una extensa región ubicada entre el sur de Antioquia y el norte del departamento del Valle, a lo largo de la cuenca del río Cauca. Ahora bien, el hecho de que algunos de los objetos que él consideraba “Quimbaya” provinieran de zonas más o menos retiradas de aquellas en las que habitaban los Quimbaya del siglo XVI, fue interpretado como la prueba del origen foráneo de este grupo y sirvió de fundamento para establecer la ruta de poblamiento de esta sociedad, por lo que para Restrepo Tirado estos indígenas tenían su origen al norte de Colombia, en la región del Sinú, de donde fueron desplazados por la presión de grupos de filiación Caribe siguiendo el eje del río Cauca, hacia un territorio ocupado por comunidades de agricultores⁵ unos pocos siglos antes de la llegada de los europeos.

Lo que resulta importante destacar es que a partir de las interpretaciones de los anticuarios locales un conjunto particular de cerámica, artefactos en piedra y piezas de oro provenientes de la región, sirvieron como marcadores étnicos a partir de los cuales comenzó a prefigurarse el “estilo Quimbaya” característico para la cuenca media del río Cauca. Este estilo, a su vez, sirvió como fundamento para la definición de un área o zona Quimbaya.

Las implicaciones que se desprenden de esta perspectiva interpretativa de la historia prehispánica regional son múltiples y muy variadas. Desde el punto de vista de la reconstrucción del proceso histórico prehispánico ocurrido en la región, una homogenización del registro arqueológico, tal y como se desprende de los planteamientos de Restrepo Tirado, oculta dos hechos claros: por un lado, la presencia en la zona de grupos humanos con organizaciones sociales, económicas y políticas diferentes a las de los Quimbaya, y de otro lado, la equiparación de las evidencias con un momento particular de la secuencia histórica (prácticamente limitada al siglo XVI), de toda una serie de manifestaciones materiales que pueden ser anteriores (o incluso posteriores) a la época de la conquista. Esto limita la elaboración de modelos conceptuales que den cuenta de fenómenos de variación y cambio social ocurridos en el Cauca Medio, ya que la variación y el cambio sólo pueden ser entendidos en función de migraciones (de ideas, “culturas”, gentes o cosas), o de invasiones de grupos foráneos. Incluso se puede añadir que al darle un peso excesivo a las similitudes de una parte del registro arqueológico (las piezas provenientes de tumbas o guacas), se recrea una “historia-anécdota” estática, cuyo oficio es solamente aportar datos curiosos de tiempos pasados deleitados por una fina estética, ya que los objetos recuperados son separados del contexto social en el cual fueron elaborados y significados, adquiriendo valor por sí mismos (Mora, 2000: 159 – 160).

4. 1.4. Los arqueólogos y la investigación arqueológica en la cuenca media del río Cauca

Las primeras investigaciones arqueológicas efectuadas en la región cafetera se llevaron a cabo a comienzos de la década del cuarenta (Bennet, 1944; Duque, 1970). Para esta época, y de acuerdo con los postulados de la escuela del particularismo histórico, las interpretaciones ofrecidas por la arqueología se centraban casi exclusivamente en el análisis formal y decorativo de los materiales, principalmente cerámica. Mediante esta

⁵ Este hecho concordaría con algunas observaciones plasmadas en el texto de Cieza de León (1962), quien señala cómo algunos Quimbayas decían venir de una región al norte.

estrategia, se pretendía proponer una historia prehispánica a partir de considerar que los conjuntos de evidencias que presentaran similitud en ciertos rasgos (principalmente formas y decoraciones), estaban indicando la presencia de “culturas” específicas en el territorio. Así, Duque Gómez, a partir de la comparación de distintos tipos de materiales alfareros, pero siguiendo las observaciones de Cieza de León (1962: 89 – 281), sugiere un proceso de poblamiento regional en el que se distinguen dos eventos humanos distintos en el tiempo. (Duque 1970: 33):

Estos datos de Cieza de León (sobre el origen foráneo de los quimbaya), constituyen una noticia de gran interés, pues confirman la existencia por lo menos de dos ocupaciones o estratos culturales en esta región arqueológica: una primitiva, formada por pueblos agricultores, según los vestigios al parecer de eras o surcos observados por el cronista, y la ocupación quimbaya, que estaba en pleno florecimiento cuando arribaron allí los españoles en el siglo XVI, integrada por hábiles orfebres, ceramistas y tejedores.

De esta manera, al sugerirse la posibilidad de diferenciar ocupaciones humanas distintas en la cuenca media del río Cauca, la definición de unidades analíticas discretas y claramente identificables a partir de las cuales establecer cada ocupación, así como su temporalidad se convertía en una tarea prioritaria; en otras palabras, si bien existía una zona Quimbaya identificada, el término “Cultura Quimbaya” aplicado de manera indiscriminada a todo objeto procedente de este extenso territorio, ocultaba profundas diferencias sociales, culturales y temporales en los materiales y en los procesos sociales que les dieron origen, por lo que resultaba necesario establecer su diferenciación en el tiempo y el espacio (Duque, 1970: 6 – 7).

Basado en la idea de definir diferencias culturales (y eventualmente cronológicas) visibles en el registro arqueológico, Wendel Bennet agrupó una parte de los materiales de la zona al definir el estilo “Marrón Inciso”, compuesto por un conjunto de vasijas provenientes de una amplia área que abarcaba desde Medellín, al norte, hasta Buga, al sur, siguiendo el eje del río Cauca. (Bennet, 1944). Este conjunto, al igual que aquellos establecidos por Duque Gómez a partir de criterios geográficos y estilísticos del material, no tenía un soporte cronológico basado en dataciones absolutas (Duque, 1970: 85 – 113)

Es hacia finales de la década del sesenta que se obtienen las primeras dataciones por medios físico-químicos en la región del Cauca Medio. Karen Bruhns, a partir de pequeñas excavaciones en el Quindío y análisis de colecciones particulares en Manizales, propuso hacia 1969 una secuencia de complejos cerámicos, como reflejo de culturas específicas en el tiempo y en el espacio, que fue refinando en años posteriores. Esta secuencia la conforman los denominados complejos Marrón Inciso, Tricolor, Cauca Medio, Caldas y Aplicado Inciso (Bruhns 1969, 1976 y 1990).

La gran similitud de las formas y la decoración en algunas piezas típicamente Marrón Inciso y elementos orfebres del estilo Quimbaya Clásico, hicieron que Bruhns insinuara que los artífices de ambas clases de materiales pertenecían a una misma cultura. Esta idea parecía reforzarse con la datación del siglo V D.C. obtenida mediante el método de termoluminiscencia aplicado al núcleo de cerámica de una pieza de orfebrería inicialmente clasificada como Quimbaya Clásico. Aunque posteriores trabajos han permitido documentar la presencia de ambos tipos de elementos en dos contextos funerarios, uno

en el Magdalena Medio (Castaño, 1988) y otro en el Valle de Aburrá (Santos, 1995), hoy en día resulta discutible considerar la pieza datada por Bruhns como Quimbaya Clásico⁶.

No obstante, lo importante aquí es que para Bruhns esas primeras dataciones ubicaban al Marrón Inciso, conjuntamente con el Tricolor, en una posición de mayor antigüedad respecto de los estilos Cauca Medio, Caldas y Aplicado Inciso, que al parecer estarían relacionados con las sociedades indígenas que habrían ocupado la región en vísperas de la conquista española.

A pesar de las críticas (Herrera, 1988) y algunas alternativas de organización del material propuestos a partir de la revisión de evidencias procedentes del Quindío y Caldas (Briceño y Giraldo, 1998; Duque, 1970; Herrera y Moreno, 1990; Moreno 1983 y 1986), el esquema clasificatorio de Bruhns ha servido como base para el ordenamiento temporal y espacial de las evidencias recuperadas en prácticamente todas las investigaciones arqueológicas efectuadas en la cuenca media del río Cauca e incluso sirvió para proponer una secuencia similar en el centro y sur de Antioquia (Castillo, 1988, 1995; Santos, 1993, 1995, 1998; Otero, 1992).

Esto significa que, durante las últimas décadas, la investigación arqueológica regional asumió como un mapa-guía de distribución de culturas el esquema clasificatorio de Bruhns, en el que cada "cultura" era representada por uno o varios complejos (o estilos) alfareros y/o orfebres y por determinado tipo de estructura funeraria, dispersos en un paisaje claramente delimitado, y a partir de la evaluación de este mapa-guía, estableció los problemas que era necesario resolver. De esta forma, se definió una agenda de investigación que, en principio, se interesó por complementar los rasgos formales, funcionales y decorativos que caracterizan a cada complejo, a precisar fronteras y dispersiones espaciales y temporales de cada uno de ellos y al establecimiento de nuevos complejos como variantes regionales de los originalmente definidos (e.g. Briceño y Giraldo, 1998; Briceño y Quintana, 1999; Castillo, 1995; García y Quintana, 2001; Herrera y Moreno, 1990; INTEGRAL, 1996, 1997; Moreno, 1983; Otero, 1992; Osorio et. al., 1985; Rodríguez, 1988; Santos, 1995). Como resultado lógico y obvio, cien años después de Restrepo Tirado, la arqueología local acabó reafirmando la existencia de un "área" quimbaya (al igual que una "muisca", "tairona", "calima", etc.), que, si bien abarcaba una dispersión más amplia de la originalmente establecida, seguía fundamentada en muchos de los presupuestos particularistas y normativistas postulados hace cerca de un siglo.

Así, la investigación arqueológica de la cuenca media del río Cauca pone de manifiesto el empleo de un enfoque que ha interpretado la similitud o el contraste de los estilos cerámicos, orfebres o patrones de enterramiento, como el reflejo directo de identidades o diferencias culturales o étnicas, y que ha eludido la explicación de la transformación de dichas entidades en el tiempo.

⁶ Esta duda es expresada por María Alicia Uribe, del Museo del Oro en Bogotá, quien ha tenido la oportunidad de revisar la publicación en la que Bruhns señala la pieza datada. Así mismo, Salgado (1997: 44 – 46), a partir de la revisión de una parte sustancial de la investigación arqueológica del Viejo Caldas e incluso el suroccidente de Antioquia, señala que por lo menos para el Eje Cafetero no existe una asociación clara entre la cerámica Marrón Inciso y el estilo orfebre Quimbaya Clásico. Sin embargo, Parece que, por lo menos para la Cuenca Media del Río Cauca la evidencia indica una estrecha relación entre la alfarería marrón Inciso y el denominado estilo orfebre Quimbaya clásico (Plazas, 2023: 99 y cuadro 1 y tabla 1)

Ahora bien, para los propósitos de la investigación regional, al estar definido un marco de referencia espacial con sus respectivas casillas (complejos, estilos o como se les quiera llamar), el conocimiento del pasado prehispánico se convierte en un proceso acumulativo y descriptivo de datos básicos, en el que los vacíos pueden llenarse mediante la adquisición de nuevos datos. Y dado que los aparentes vacíos apuntan hacia el aspecto cronológico, no es de extrañar que en los trabajos realizados en la zona durante la década del noventa (en pleno “bum” de la arqueología de rescate, cuando la infraestructura del país creció y se reconstruyó el Eje Cafetero luego del terremoto de 1999), los objetivos planteados para muchas de estas investigaciones estuvieran dirigidos a obtener fechados a partir de los cuales definir, ampliar o restringir las fronteras temporales de las distintas clases de evidencias que conformaban los complejos arqueológicos locales. De esta forma, se obtuvieron más de 100 fechas absolutas procedentes de contextos arqueológicos que abarcan un lapso de tiempo comprendido entre inicios del Holoceno, hace nueve mil años, y el siglo XVI de nuestra era (Briceño, 2019).

En efecto, uno de los resultados más importantes del inusitado incremento de la investigación arqueológica en la región cafetera fue el hallazgo de más de una docena de sitios compuestos exclusivamente por evidencias datadas entre el décimo y el cuarto milenios antes del presente, consistentes en depósitos con artefactos líticos tallados o modificados por uso, asociados en varias ocasiones con restos vegetales, ubicados en Marsella, Villamaría, Chinchiná, Santa Rosa de Cabal, Pereira y Salento (Cano 1998, INCIVA 1996, INTEGRAL 1997, Múnera y Monsalve s.f., Rodríguez 1997, Tabares y Rojas 2000). Estos materiales se han interpretado como los desechos producidos por sociedades cazadoras y recolectoras, entre las cuales el aprovechamiento de recursos vegetales fue quizá más importante que lo supuesto para otras regiones de Colombia como el Magdalena Medio, en donde la imagen de sociedades tempranas dedicadas mayoritariamente a la cacería, encuentra correspondencia en un registro arqueológico predominantemente compuesto por herramientas talladas cuyo uso genérico indica funciones de corte y desprese (López 1999).

Estos materiales se consideran como los más tempranos dentro de la secuencia de períodos cronológico - culturales mediante los cuales se ha representado el pasado prehispánico en el Cauca Medio. En dicha secuencia, y basados en el esquema propuesto por Bruhns, la información disponible para los tres últimos milenios se interpreta como la evidencia de dos períodos arqueológicos. El primero de ellos, que cubre aproximadamente entre el siglo VIII AC y el siglo VIII DC, incluye alfarería de los complejos Marrón Inciso y Tricolor, la orfebrería Quimbaya Clásico, así como un patrón de enterramiento secundario en urnas funerarias. A este período, que algunos denominan Quimbaya Temprano, sucedería otro, que entre los siglos IX y XVI DC, incluye los complejos Aplicado Inciso, Cauca Medio, Caldas, Buga, la orfebrería Quimbaya Tardío o invasionista (Uribe, 1991), así como un patrón de enterramiento primario en tumbas de pozo y cámara lateral. Se ha propuesto denominar a este período como Quimbaya Tardío o sencillamente Tardío, dentro del cual los diferentes complejos cerámicos estarían indicando particularidades espacio-temporales.

5. MARCO CRONOLÓGICO.

La representación del pasado prehispánico del Eje Cafetero como un proceso secuencial y diferencial de ocupación cultural, lograda a partir de la naturalización de un esquema clasificatorio cronológico-cultural regional que estableció una serie de períodos (precerámico, Quimbaya Temprano y Quimbaya Tardío), con su respectivo correlato material (azadas y conjuntos líticos de molienda para el precerámico, cerámica Marrón Inciso y orfebrería Quimbaya Clásico en el Quimbaya Temprano y cerámica Caldas, Cauca Medio y Aplicado Inciso en el Quimbaya Tardío), no permitió que la agenda de investigación arqueológica local desplazara su centro de interés de la cronología y la distribución espacial de ciertas evidencias hacia otros aspectos relacionados con fenómenos de variación y cambio durante y entre cada período o cultura, a pesar de que comienzan a conocerse trabajos que pretenden explicar algunos de los cambios observados en el registro arqueológico, a través de la identificación de pautas de asentamiento (Briceño, 2001; Briceño y Giraldo, 1998, Moreno, 1983, 1986; Rodríguez, 1987), patrones funerarios (Bernal, 1997; Daza y Rojas, 2001; García, 1987; Gutiérrez et al., 2001; Salgado, 1997), prácticas agrícolas (Rodríguez y Montejo, 1996) y procesos de poblamiento a lo largo y ancho del Viejo Caldas (Briceño, 2001; Cano, 2001; Jaramillo et al., 2001).

A pesar de esto, existe una gran cantidad de material recuperado en el curso de investigaciones recientes con un grado de variabilidad tan amplio que no encuentra fácilmente su lugar en las categorías tradicionales de clasificación y periodización. Resumiendo, entonces, el esquema tradicional de clasificación del material arqueológico regional sugerido por Bruhns debe ser refinado para permitir a) incorporar gran cantidad de datos que no se acomodan a las características constitutivas de los marcadores cronológicos que puedan derivarse del esquema anteriormente señalado, b) ordenar conjuntos que no exhiben atributos “diagnósticos” tales como formas completas, decoraciones o procedencia de contextos cerrados (tumbas), c) establecer variaciones temporales y espaciales de menor escala y d) ayudar a responder preguntas sobre fenómenos de jerarquización

En esta dirección, entonces, el presente trabajo no utiliza dicho esquema de periodización y asume la secuencia propuesta por Briceño (2019). En términos amplios, este investigador sugiere que para la región del Eje Cafetero la información disponible permite distinguir cinco períodos de ocupación, que abarcan desde la frontera entre el Pleistoceno/Holoceno (hace cerca de 11000 años), hasta la época contemporánea. Hemos considerado esta propuesta como la más conveniente para los objetivos de la prospección por tres factores:¹) para su elaboración se revisó una extensa bibliografía que incluyó, además de investigaciones básicas, trabajos de arqueología de rescate, de donde fue posible obtener 102 dataciones radiocarbónicas asociadas a contextos arqueológicos específicos que incluyen un mayor rango de evidencias que las utilizadas en otras propuestas⁷. De las 102 dataciones referidas, 25 corresponden al departamento del

⁷ Desde 2019, se han realizado otros trabajos arqueológicos de gran envergadura en diferentes zonas del Cauca Medio, incluyendo el departamento del Quindío. Entre otros, vale la pena señalar los Programas de Arqueología Preventiva realizados como parte de la construcción del Aeropuerto Internacional Aeropalestina, en el municipio de Palestina, cercano a Manizales (Caldas), el Gasoducto Loop del Quindío, entre los municipios de Calarcá, La Tebaida y Montenegro, así como la implementación de nuevas vías del Plan

Quindío 2) a partir de la ponderación del tipo de materiales arqueológicos recuperados en estas investigaciones, especialmente la cerámica, se definieron unos atributos formales para la alfarería a partir de los cuales proponer la adscripción temporal de fragmentos provenientes de recolecciones superficiales o pruebas de pala en los que no se pueden identificar los marcadores tradicionales de forma o decoración, de tal manera que sea posible identificar variaciones cronológicas en diferentes conjuntos de alfarería provenientes de sitios dispersos en un área amplia y 3) esta propuesta permite su contrastación con materiales provenientes de diferentes lugares y así evaluar diferentes modelos de cambio sociocultural. Así, un resultado adicional de esta investigación es el de permitir plantear preguntas de investigación más puntuales que permitan superar el plano descriptivo que impera en la mayor parte de la investigación efectuada en la región. Entre otras cosas, este hecho sirve como justificación para no continuar empleando las categorías analíticas con las que tradicionalmente se nombraban períodos como etapas culturales sucesivas.

Por último, consideramos que esta periodización no constituye una camisa en la cual deban encajarse los datos: precisamente uno de los problemas abordados en este trabajo es el de refinar dicha secuencia, especialmente para el crítico período comprendido entre los 2500 y 1000 años antes del presente.

La descripción general de los elementos constitutivos de cada uno de los 5 períodos, en la que se incluyen las categorías analíticas propuestas por otros investigadores se resume en el siguiente cuadro:

Período	Cronología	Asociación material
Período 1	ca 9800 AP a 4000 AP	Artefactos de molienda elaborados en rocas granulares: molinos, yunques, placas y azadas, elementos tallados por percusión y retoque controlados
Período 2	Siglos V AC a V DC	Cerámicas Marrón Inciso y Tricolor de Bruhns (1990, 1995), La Aguada de Otero (1992), y de la “Clase Fina” tipos 1y 2 propuestos por Tabares y Rojas (2000). Estilo Orfebre Quimbaya Clásico (Pérez de Barradas, 1966). Tumbas de pozo sencillo.
Período 3	VII a XII DC	Cerámicas Cauca Medio “típica” y tipo acanalado de Bruhns, (1995: 23), y de la “Clase Fina”, tipos 3 y 4 de Tabares y Rojas (2000). Así mismo, pequeñas cantidades de Aplicado Inciso de Bruhns (1990). Tumbas de pozo y cámara lateral.

Nacional de Vías 5G y de Líneas de interconexión que mejoran la distribución eléctrica en la región. Sin embargo, tal y como se indicó atrás, por lo menos para el caso del Quindío estos proyectos se ubican en las zonas planas e industrializadas y no incorporan las áreas de montaña como las consideradas en este trabajo. Es claro que esta nueva información debe incorporarse para futuros análisis con el fin de ajustar de manera más detallada la cronología y las diferencias intraregionales, pero en este caso se asumió que la propuesta de Briceño (2019) permite cumplir con los objetivos propuestos para este caso y abrir líneas a futuras investigaciones.

Período	Cronología	Asociación material
Período 4	XII DC a XVI DC	Cerámicas Caldas “típica”, especialmente del tipo dos colores y Aplicado Inciso de Bruhns (1995), La Giralda de Santos (1994) y de la “Clase Burda”, tipos 3 y 4 de Tabares y Rojas (2000) y Estilo orfebre invasor o Tardío (Pérez de Barradas, 1966, Uribe, 1991). Tubas de pozo y cámara lateral.
Período 5	XVI a XVIII	Cerámica aplicado Inciso de Bruhns (1995), cerámica y loza hispánica

Cuadro No. 1 secuencia cronológica implementada para el análisis del material cerámico en la prospección en los Municipios de Buenavista y Pijao. Elaborada a partir de la propuesta de Briceño 2019.

No	Yacim.	Ubicación	Fecha AP	Laboratorio	Asociación	Referencia
1	Salento 24	Vda El Roble, Mpio Salento	9680 +/- 70	Beta 146613	Precerámico	Rojas y Tabares, 2001: 52, 53, 55 - 59
2	Salento 21	Vda San Antonio, Mpio Salento	8430 +/- 160	Beta 146609	Precerámico	Rojas y Tabares, 2001: 53
3	Salento 24	Vda El Roble, Mpio Salento	7400 +/- 70	Beta 146612	Precerámico	Rojas y Tabares, 2001: 55 - 59
4	City Gate	Mpio La Tebaida	2490 +/- 70	Beta 94935	Marrón Inciso (?)	Salgado, 1996: 59, 65, 97
5	City Gate	Mpio Armenia	2440 +/- 110	S. R.	Marrón Inciso (?)	Salgado, 1997
6	Salento 21	Vda San Antonio, Mpio Salento	1190 +/- 60	Beta 146610	Grupo 3	Rojas y Tabares, 2001: 51
7	Octava Brigada	Mpio Armenia	1120 +/- 90	GrN 7718	Estilo Guabas – Buga	Correal, 1980: 8
8	Salento 22	Vda San Antonio, Mpio Salento	960 +/- 40	Beta 146611	Grupos 3 y 2	Rojas y Tabares 2001: 52
9	La Julia, Pk 1+060	(?)	950 +/- 50	Beta 102817	(?)	Rodríguez, 2002: 232
10	T-LP-1	Mpio La Tebaida	900 +/- 120	Gak 3322	Complejo Caldas	Bruhns, 1976: 103
11	C-LSi-1	Mpio Córdoba	850 +/- 80	Gak 3323	Cauca Medio y Caldas	Bruhns, 1976: 103
12	T-LP-1	Mpio La Tebaida	830 +/- 90	Gak 3320	Ver Gak 3322	Bruhns, 1976: 103
13	FE 2032	C. Compartir, Mpio Montenegro	870 +/- 70	GX - 27607	Grupo 3	ERIGAIE, 2001: 25
14	Sitio 18	Bat. Cisneros, Pueblotapao, Montenegro	870 +/- 50	Beta 154177	Grupo café claro (?)	García y Quintana, 2001
15	FE 2001	Llanitos de Guaralá, Calarcá	850 +/- 50	GX - 27605	Grupos 1 y 3	ERIGAIE, 2001: 25
16	Tarapacá, Sitio 6C	Mpio La Tebaida	750 +/- 60	Beta 94933	(?)	Rodríguez, 2002: 233
17	El Oro, sitio 6B	Mpio La Tebaida	730 +/- 60	Beta 94931	Entierro humano	Salgado, 1996: 59, 65, 97
18	Tarapacá, Sitio 6C	Mpio La Tebaida	670 +/- 70	Beta 94932	(?)	Rodríguez, 2002: 234
19	Chapinero	Mpio Montenegro	620 +/- 90	Beta 102869	Complejo Cauca Medio	Salgado, 1996: 59, 65, 97
20	Murillo, Pk39 +565	(?)	600 +/- 90	Beta 102819	(?)	Rodríguez, 2002: 234
21	Tarapacá, Sitio 6C	Mpio La Tebaida	560 +/- 60	Beta 94936	Complejo Cauca Medio	Salgado, 1996: 59, 65, 97
22	C-LSi-1	Mpio Córdoba	550 +/- 70	Gak 3324	Complejo Cauca Medio	Bruhns, 1976: 103
23	Cambalache S6-T2	Mpio La Tebaida	470 +/- 50	Beta 94937	(?)	Salgado, 1996: 59, 65, 97
24	El Cairo, Pk 3 +770	Ramal Calarcá	310 +/- 40	Beta 102818	(?)	Bernal, 1997 en Rodríguez, 2002: 236
25	El Carmelo S3-T3	Mpio La Tebaida	320 +/- 100	Beta 94934	Cauca Medio (?)	Salgado, 1996: 59, 65, 97

Tabla No. 1. Fechados radiocarbónicos disponibles para el Quindío

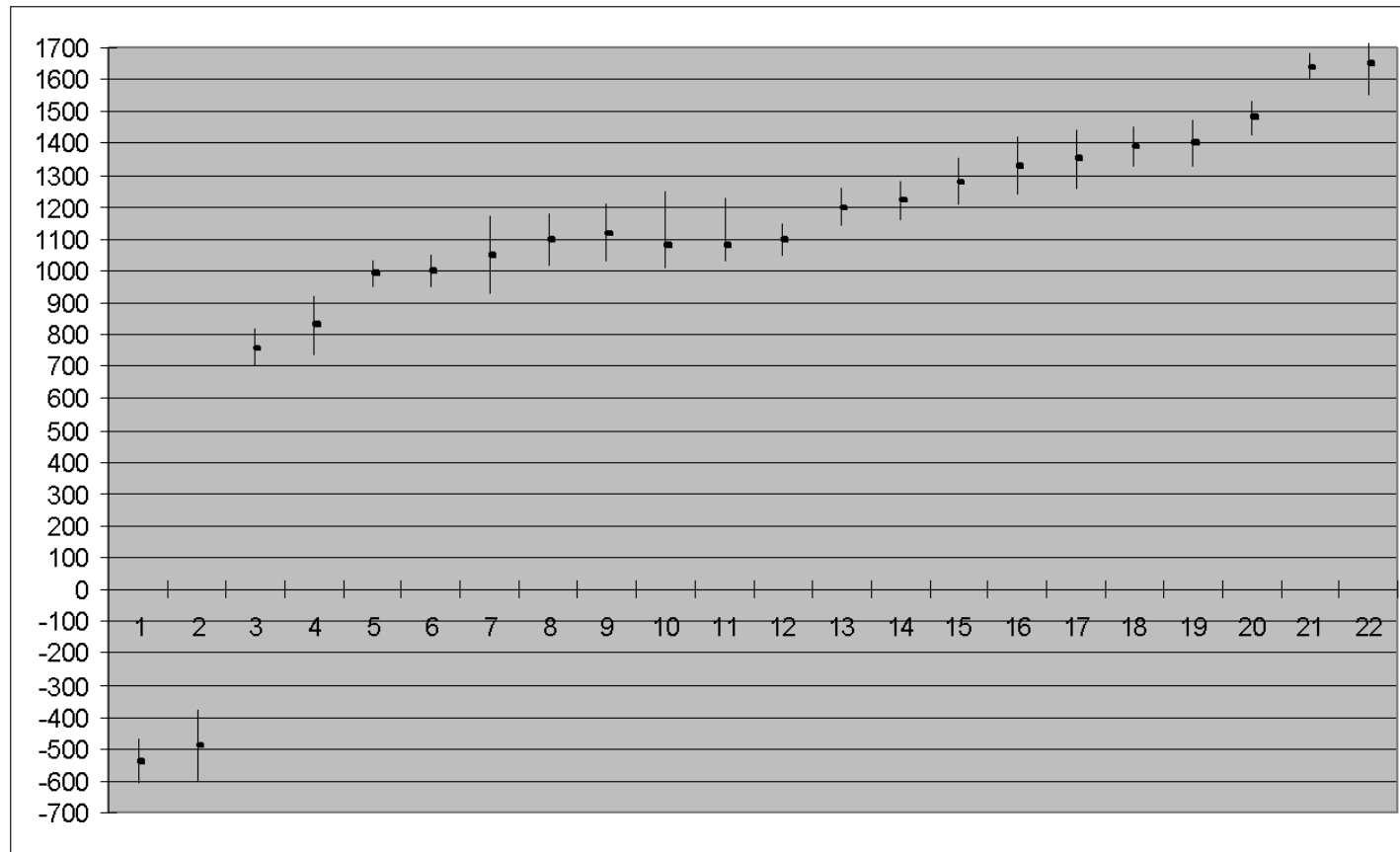


Gráfico No. 1. Fechas de radiocarbono obtenidas en el departamento del Quindío. El eje X indica el número de la fecha según la Tabla No. 1, mientras que el Y la profundidad temporal. Estas fechas no se encuentran calibradas y no se incluyeron las fechas asociadas al precerámico.

5.1. Cronología y correlación material propuesta para los municipios de Pijao y Buenavista.

Al observar el gráfico de dispersión de dataciones absolutas, así como los tipos cerámicos, la orfebrería e incluso las formas de enterramiento a los que se asocian en diferentes investigaciones, para la zona de montaña del departamento del Quindío es posible proponer la existencia de por lo menos cuatro períodos de ocupación, a los cuales es posible asociar un correlato material, a saber:

Período 1. Corresponde al más antiguo de la secuencia de ocupación, y comprende un lapso de tiempo entre los inicios del Holoceno y el cuarto milenio antes del presente. Este es un momento de la secuencia de suma importancia para la investigación arqueológica no solo de la región, sino del país e incluso del continente, pues parece indicar una época en la que los grupos humanos se centraron en el aprovechamiento de los recursos ambientales disponibles, especialmente de la vegetación, modificando y transformando bosques y zonas con diferentes coberturas vegetales, y en menor proporción se dio el aprovechamiento de especies de fauna (Briceño, 2019). Sitios de este período han sido reportados en el municipio de Salento, aunque Briceño menciona que, durante la construcción del Batallón de Alta Montaña del Municipio de Génova, hacia la parte más alta del sector rural, se recolectaron fragmentos de azadas y lascas en cuarzo que podrían ubicarse en este período. Así mismo, otras evidencias contemporáneas se reportaron en el municipio de Versalles (Tolima), que limita con Pijao (Salgado, 1997). Ahora bien, aunque como parte de la prospección se encontraron un pequeño núcleo rectangular y una lasca en cuarzo, lo pequeño de la muestra, así como las características formales de estos elementos no permiten atribuirse a este período, por lo que futuros trabajos centrados en los sectores más altos y fríos de la vertiente cordillerana, así como un reconocimiento en áreas más grandes permitirán determinar su existencia en esta parte del departamento.

Período 2. Corresponde al período comprendido entre los siglos IV antes de cristo y V de nuestra era. De acuerdo a lo que se indicó atrás, para el Eje Cafetero la cerámica de este período corresponde a la denominada Marrón Inciso, que se caracteriza por un tratamiento superficial cuidadoso, la presencia de baños o pinturas de colores rojo intenso o marrón pulidos y a un tratamiento de la pasta cuidadoso. Además de esta cerámica, durante esta época se elaboró el estilo orfebre denominado "Quimbaya Clásico" (Uribe, 1991). Plazas (2023: 99) indica que la correlación entre orfebrería Quimbaya Clásico y el Marrón Inciso se sustenta en 37 dataciones absolutas de cerámica y 7 de orfebrería ubicadas entre los siglos V a C y VII dC, obtenidas en materiales provenientes de una muy extensa área que cubre parte de los departamentos de Valle, Quindío, Risaralda, Caldas y Antioquia, en una zona que supera con mucho la cuenca media del Río Cauca. Sin embargo, al revisar detenidamente la tabla en la que esta investigadora presenta dichas dataciones (Plazas, 2023: Tabla 2), se indica que del total de dataciones para alfarería "Marrón Inciso" reportadas, solo cuatro provienen del Eje Cafetero (tres en Palestina y una en Manizales, en el sitio Tesorito, todos en el departamento de Caldas), y no se incluyen las dos dataciones disponibles para el Salado de Consotá, un sitio de explotación salina en la ciudad de Pereira (Risaralda), así como las dos dataciones de dudosa asociación material, reportadas por Rodríguez (2002) y asignadas a Salgado (1996) para el sitio "City Gate", de la ciudad de Armenia, en el Quindío (Briceño, 2019). En el caso del material orfebre reportado, de las 6 dataciones incluidas en la citada tabla, cinco no tienen procedencia

espacial, y hacen parte de la colección del Museo del Oro, mientras que un conjunto de huesos laminados (sic) dice provenir del municipio de Filandia⁸.

Así, para el departamento del Quindío la correlación de la cerámica Marrón Inciso y sus complejos variantes, como el Tricolor (véase supra, antecedentes) resulta cuando menos problemática y aún por determinar con mayor precisión. Aún más, para los propósitos de este estudio, la única evidencia identificada de materiales asociados a este período corresponde al cuello de un poporo que se encuentra exhibido en el Museo del Oro de Armenia y que proviene de la Hacienda el Verdal.

Foto 5. Cuello de poporo del estilo Quimbaya Clásico encontrado en Pijao y exhibido en el Museo del Oro Quimbaya, de Armenia.

Como colofón de lo anteriormente dicho, una vez terminadas las actividades de campo no se encontraron materiales que puedan ser asociados a este período, por lo que, al igual que en el anterior, la posible identificación de sitios y materiales de esta época debe proponerse como objeto de investigaciones futuras.

Período 3. Como se indicó en el Cuadro 1, corresponde a un lapso de tiempo comprendido entre los siglos VI – VII a XII de nuestra era, en el que se elaboró la alfarería denominada Cauca Medio tipo inciso – acanalado, según Bruhns, (1995: 23), y de la “Clase Fina”, así como de los tipos 3 y 4 de Tabares y Rojas (2000). Así mismo, es posible que durante este período se empezara a elaborar pequeñas cantidades de cerámica que se conoce como Aplicado Inciso de Bruhns (1990). En términos amplios, se trata de cerámica elaborada con pastas trabajadas a las que se añade arena triturada en baja cantidad, con buen acabado superficial, que en la mayoría de casos incluye baños o engobes café rojizos o rojos. Los recipientes, de paredes delgadas, corresponden a vasijas relativamente pequeñas de bordes evertidos y bocas abiertas. La decoración en estos casos incluye incisión fina en motivos geométricos y pintura en dos colores, roja y blanca sobre fondos rojizos. Ya que materiales de este tipo fueron los más antiguos que se identificaron en la prospección, en este caso se les denominó “temprano”, sin que esto implique que futuras investigaciones en la región permitan identificar evidencias más antiguas de ocupación.

Período 4. Se trata de un período comprendido entre los siglos XII a XVI de nuestra era y corresponde a las evidencias más tardías de ocupación prehispánica de la región. En este caso, constituyen el material alfarero más abundante identificado durante la prospección. De acuerdo a la propuesta de Briceño (2019), durante esta época se elaboró la cerámica Caldas “típica”, especialmente del tipo dos colores y Aplicado Inciso de Bruhns (1995), La Giralda de Santos (1994) y de la “Clase Burda”, tipos 3 y 4 de Tabares y Rojas (2000). En términos amplios, el material alfarero es de pasta gruesa a la que se añade arena de grano grueso triturada. En general, el baño en la superficie externa no suele ser frecuente y en muchas ocasiones los recipientes fueron apenas pulidos. Así mismo, son frecuentes

⁸ No es claro si se trata del conjunto de piezas que hacen parte del denominado “Tesoro de los Quimbayas”, que actualmente se encuentra en el Museo del Hombre Americano en Madrid. La confusión viene de que, al momento del hallazgo, el lugar de procedencia de las piezas (la hacienda La Soledad) se encontraba en jurisdicción de Filandia. Años después, con la creación del municipio de Quimbaya, La Soledad cambia de jurisdicción y entra en el territorio de este último municipio.

fragmentos de vasijas de gran tamaño, posiblemente utilizadas para almacenar líquidos. Las formas incluyen recipientes de boca estrecha y bordes evertidos simples de tamaños que varían entre medianos a grandes (más de 50 cm).

6. CUESTIÓN DE ESCALA: PATRONES DE ASENTAMIENTO Y METODOLOGÍA DE RECUPERACIÓN DE INFORMACIÓN.

El objetivo central del trabajo de arqueología propuesto en la zona montañosa del Quindío es el de contribuir al estudio del desarrollo de las sociedades que poblaron este sector de los Andes colombianos. En tal sentido, se busca aportar a la reconstrucción de cómo eran y, por sobre todo, cómo se transformaron las sociedades que, a lo largo del tiempo, desde la época precolombina hasta nuestros días, ocuparon la zona de interés. Ahora bien, preguntarse por el cambio social alude a la cuestión de cómo, en que circunstancias y por medio de cuales procesos cambia la sociedad, sin que formular estas preguntas obligue a adoptar *a priori* una postura teórica prefabricada (e. g. “evolucionista” o “neoevolucionista”); más bien, implica la noción de cambio a través del tiempo y, por lo tanto, un enfoque diacrónico (Renfrew, 1991: 180).

Visto así, para el adecuado desarrollo de nuestra labor partimos de considerar que la naturaleza del registro arqueológico no es la principal limitación para avanzar en el conocimiento del pasado. Las limitaciones están más en los métodos y en la forma en la cual los arqueólogos generan conocimiento a partir de la evidencia material (Binford, 1991; Langebaek, 2001: 11). En este sentido, consideramos que la labor del arqueólogo es construir un texto a partir de su interacción con el registro, y que dicha labor de construcción de conocimiento adquiere mayor o menor validez en la medida en la que se propongan interpretaciones rigurosas sobre el pasado (Langebaek, 2001: 10 – 13).

Así, esta propuesta ha sido pensada como un trabajo al que le interesan los procesos a largo plazo y aunque no exclusivamente, si preferencialmente, a escala del “microrregional”. Asumir esta perspectiva no significa desconocer la existencia de otras escalas de investigación (entre las que podemos mencionar la “regional” y la “macrorregional”), ya que los estudios realizados a diferentes escalas pueden aportar líneas independientes de evidencia que se complementan para revelar distintos aspectos de las sociedades (Sears, 1961: 226; Gnecco, 1996: 62). Sin embargo, dado el precario conocimiento del pasado precolombino de la zona (en donde, tal y como se ha discutido suficientemente aquí, a pesar de la abundante cantidad de trabajo arqueológico no se dispone de evidencias básicas sobre aspectos relativos a temas como la cronología, por ejemplo), una escala de análisis reducida tiene la ventaja de caracterizar una secuencia cronológica y evidenciar cambios en la distribución espacial de los asentamientos a través de diferentes épocas, esto es, entender los patrones de asentamiento de las sociedades que poblaron la región, así como de hacer planteamientos que pueden enriquecer estudios a otras escalas en el futuro.

El abordaje del estudio del pasado prehispánico desde una perspectiva que se interese más por entender patrones de asentamiento y procesos de larga duración resulta particularmente novedosa para una región como la del Eje Cafetero, en donde como se ha mostrado, los problemas que ha tratado de resolver la arqueología local, así como las dinámicas académicas e institucionales que han definidos éstos problemas, se encuentran indisolublemente ligados a una visión particularista y positivista de la historia prehispánica regional, visión que encuentra sus bases conceptuales en los trabajos realizados a principios del siglo XX por los primeros historiadores y anticuarios locales. En otras

palabras, queremos señalar cómo la interpretación del pasado prehispánico de la región ha sumido de forma tácita e indiscutible la presencia de diferentes "culturas" expresadas por varios complejos y/o estilos alfareros y orfebres, principalmente, considerados como representativos de los distintos grupos que ocuparon este territorio durante la época precolombina (Brunhs, 1990, 1995; Duque, 1970; Herrera, 1988; Osorio, 1990), lo que ha dado como resultado que las explicaciones, así como la definición misma de los "grandes problemas" resueltos por parte de la investigación arqueológica hecha en la zona cafetera, sean bastante limitados y se encuentren constantemente mediados por explicaciones invasionistas, difusionistas y/o catastrofistas, por lo cual se ha perdido de vista la variabilidad potencial que existe en las formas de organización y cambio social ocurridas en el pasado

Desde esta perspectiva, entonces, el interés de desarrollar esta propuesta partir del estudio de los patrones de asentamiento en las áreas seleccionadas en los municipios de Buenavista y Pijao no se limita a la posibilidad de identificar uno (o varios) depósitos arqueológicos para simplemente describir los materiales obtenidos en ellos (sean cerámica, líticos, piezas de oro, etc). En este caso, consideramos pertinente hacer énfasis en la interpretación de las variaciones en la distribución de las evidencias a lo largo de una secuencia cronológica de ocupación establecida de manera previa para someterla a una contrastación regional, ya que la plena identificación de la secuencia de ocupación de una región es un paso fundamental al intentar establecer trayectorias de variación a lo largo del proceso histórico de cualquier área.

6.1. La prospección y las evidencias materiales: intensidad del muestreo

Para este caso, las evidencias a recuperar las constituyen todos aquellos elementos materiales que permitan establecer una secuencia de ocupación del área de interés. Es decir, los materiales prehispánicos, coloniales o de otra época, compuestos básicamente por cerámica, líticos y evidencias de diversa índole (restos óseos, metálicos, alteraciones intencionales o no del paisaje, estructuras funerarias, etc), junto con su respectivo contexto de deposición espacial, sea o no identificable una secuencia estratificada. Ahora bien, las condiciones de ocupación contemporánea del área seleccionada muestran la presencia de relictos boscosos, zonas intervenidas con cultivos y pastos, en este caso se asume a priori una intervención antrópica moderada del terreno, lo que, de una u otra forma puede condicionar la visibilidad de las evidencias que, para este caso, puede darse de manera superficial en suelos removidos, taludes expuestos o áreas con intervención humana, o de forma subsuperficial en zonas boscosas o de potreros.

Ahora bien, el estudio de los patrones de asentamiento en la zona seleccionada implicó seguir los siguientes pasos: 1) Verificación de los contenidos arqueológicos 2) Análisis de la evidencia material, los datos y la información a partir de criterios tecnológicos, formales y funcionales, espaciales, caracterización cronológica, espacial y contextual de los sitios y 3) Presentación de la información en informes parciales y final de actividades.

La verificación de los contenidos arqueológicos se realizó mediante una *prospección intensiva de cobertura total* del área de los tres polígonos seleccionados. Esta prospección se realizó siguiendo tres etapas: en primer lugar, se efectuó una caracterización preliminar del total del área a partir de la revisión de la cartografía general disponible, una inspección

general en campo para delimitar los polígonos específicos a muestrear, de acuerdo a los criterios que se indicaron anteriormente (ver supra 2.2. selección del área de muestreo) y la revisión inicial de la bibliografía específica para la región de la Cordillera Central y el Eje Cafetero. Una vez caracterizada el área, se planteó una inspección de la totalidad de las áreas seleccionadas por parte de dos equipos de dos arqueólogos quienes realizaron transeptos a lo largo de la totalidad de los polígonos seleccionados buscando toda evidencia de ocupación humana antigua. Para verificar la presencia de material arqueológico se implementaron dos tipos de actividad: en aquellas zonas de baja visibilidad y de cobertura vegetal de pastos y bosques se excavaron pruebas de pala de 40 cm de lado por 40 cm de profundidad, y en aquellas zonas con suelos removidos o presencia de taludes, se inspeccionó el área removida, recolectando la totalidad de los materiales que eventualmente se observaran.



Fotos 6 y 7. Prospección en terreno Excavación de pruebas de pala, verificación de talud expuesto..

6. 1.1 Intensidad de la prospección.

Puesto que el objetivo de esta investigación es aportar a la comprensión de las dinámicas sociales de ocupación del espacio a partir del estudio de los patrones de asentamiento, una de las cuestiones básicas era la de definir la intensidad de la prospección en campo, pues en este caso se espera determinar con precisión la distribución del material arqueológico en un área amplia. Así, la prospección a implementarse se realizó con una intensidad que permitió dar cuenta de todos los depósitos arqueológicos (o por lo menos, de la gran mayoría), incluyendo aquellos muy pequeños. Por lo tanto, la distancia entre los equipos debía ajustarse a las condiciones del terreno, pero como norma general no se superaron distancias mayores a 100 metros sin que se hiciese una verificación sobre la presencia de materiales arqueológicos en el terreno. Es importante insistir aquí que las condiciones del relieve sirvieron de “guía” para la ejecución del muestreo, pues la presencia de pendientes fuertes en la zona condiciona la aptitud para la ocupación humana, lo que hizo que en algunas ocasiones la distancia entre diferentes pruebas de pala fuera menor a los 100 metros, especialmente en las cimas de las montañas y laderas, mientras que en las pendientes esta distancia se mantuvo como norma general.



Foto 8. Prospección en terreno. Obsérvese la disposición del equipo de trabajo siguiendo un transepto.

Para el control adecuado del total de las actividades de campo de la prospección, se llevará un sistema de registro de la información en fichas y formularios que contienen una serie de campos en los que se consigna información relacionada con la unidad de recuperación (lote, sitio), el tipo de material recuperado, su ubicación en planos, etc, información susceptible de ser incorporada a hojas de cálculo. Ya que en este caso se considera que cada recolección, perfil o sondeo corresponde a un lote, entendido como una colección de material que representa una distribución espacial en el campo (Drenan et al., 2001: 47), se recopiló información sobre el punto de ejecución del muestreo para su posterior georreferenciamiento. Así mismo, se empleó el registro fotográfico y planimétrico de todas las unidades de muestreo y de las plantas y evidencias de especial interés arqueológico.

6.2. Análisis de las evidencias e información

incluyó todo el proceso de descripción, ordenamiento, clasificación e interpretación de los materiales y datos recuperados. **Es importante señalar que, para el momento, el análisis se encuentra en curso, y este texto contiene una parte sustancial de los datos cualitativos relativos a cantidad, frecuencia y ubicación de los elementos arqueológicos.** En este caso, se están empleando criterios que permitan establecer la cronología de los distintos materiales recuperados en campo, de acuerdo a la propuesta de cronología indicada más atrás.

En el caso del material alfarero, se trabajó a partir del análisis de variables tecnológicas y en menor proporción morfológica y decorativa que permitan identificar marcadores de fácil observación en la muestra alfarera y cuyo grado de variación permita ubicar cada fragmento en uno de los períodos propuestos en el marco de referencia cronológico. Estas variables son:

ATRIBUTO	VARIABLE	SUBVARIABLE
Parte	Borde	
	Cuello	
	Hombro	
	Cuerpo	
	Base	
	Asa	
	Otro	
Manufactura	Rollos	
	Modelado	
	Moldeado	
Pasta	Forma	Compacta – porosa – laminar
	Apariencia	Friable - no friable
	Grosor	-5 mm , 6 -10 mm, 11 -15 mm, +15 mm
	Color	Rojizos – café – negro
Inclusiones	Tipo	
	Forma	Angular – redondeada
	Proporción	-50% - 50% -+50%
	Tamaño	Fino – medio – grueso
Cocción	Atmósfera	Oxidada – oxidada con núcleos
	Grado	Completa- incompleta
Acabado	Con baño/engobe	Rojizos – café – negro
	Sin baño/engobe	
Decoración	Técnica	Abierta
	Motivo	Abierta
	Localización	Labio – borde – hombro - c. Superior - c .inferior
Borde	Sección	Evertido – recto – invertido
	Forma	Simple - reforzado int.- reforzado ext.
Forma	(abierta)	

Cuadro No. 2. Variables consideradas en el análisis cerámico

El análisis del material lítico se realizará a partir del concepto de cadena operatoria tal y como esta ha sido utilizado por Pinto (1996) en el sito de Galindo 1, en la Sabana de Bogotá, y por Pinto y Llanos (1997) en el Alto Magdalena.

Mediante este concepto, se pretende entender la industria lítica como un producto real de la capacidad técnica del ser humano, teniendo presente que lo que se busca es identificar las distintas interacciones sociales en las cuales los líticos participan de diferentes formas (Aceituno, 2002: 147).

En este sentido, y en palabras de Aceituno, la cadena operatoria puede entenderse como

“Un proceso técnico previsible, en el que existe una ejecución sistemática de gestos mecánicos que alcanzan su realidad óptima mediante la apropiación conceptual en un discurso social reglamentado, reproducido por medio de canales sociales de aprendizaje, con el fin de

responder eficazmente a las diferentes presiones eco-culturales y asegurar, de este modo, la continuidad del sistema como fin último” (Aceituno, 2002: 147)

El punto de partida en el análisis de este proceso lo constituye la identificación de la materia prima sin trabajar; posteriormente, se establece el proceso de manufactura de los diferentes elementos y luego se determina la posible utilización de los artefactos. A partir de esta última, se puede establecer una clasificación tipológica que de cuenta de los distintos artefactos logrados. De manera ideal, la identificación de la cadena operatoria continúa con el análisis del abandono y deposición de los elementos y los desechos originados durante su elaboración y uso.

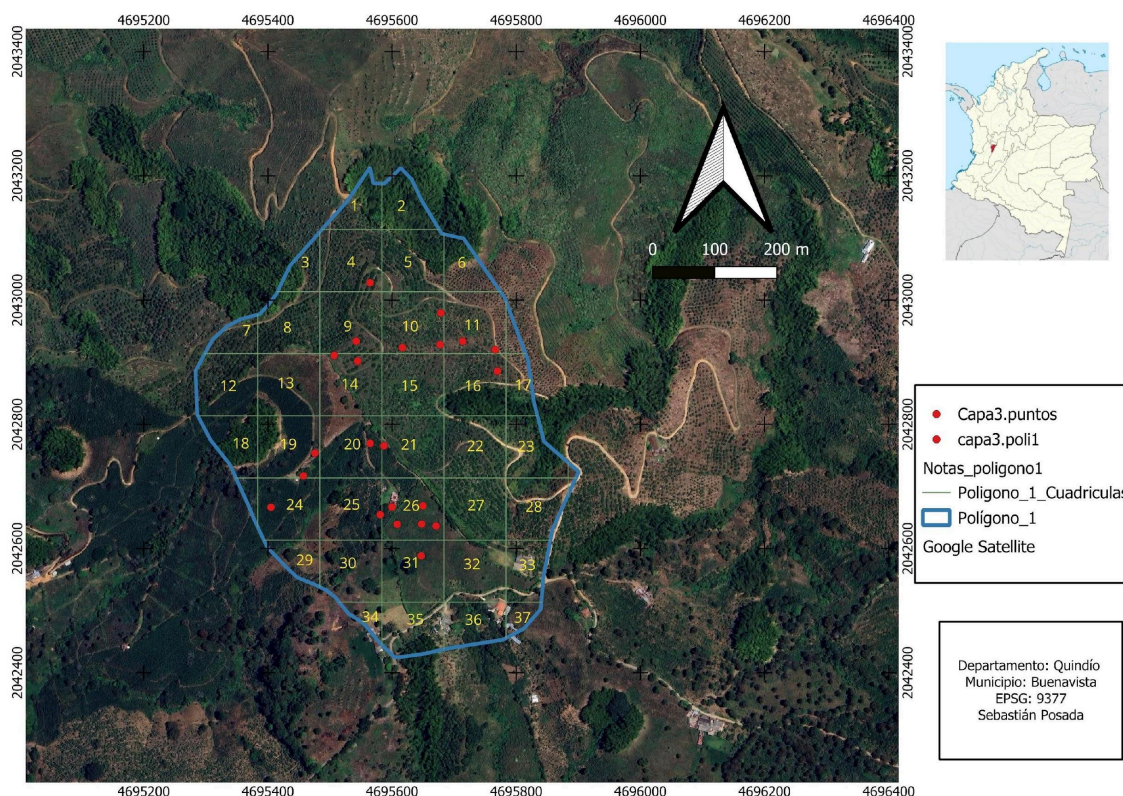
Los resultados del análisis independiente de cada una de las categorías de material se harán en primera instancia considerando cada unidad de recuperación de los sitios particulares (sondeo u otros) como una unidad independiente. Posteriormente, se correlacionarán cada una de estas unidades a escala intra – sitio para su posterior contrastación, con el fin de lograr un marco de interpretación espacial que cubra toda el área de interés.



Fotos 9 y 10. Actividades de análisis de materiales

7. ACTIVIDADES REALIZADAS

Como parte de la prospección intensiva efectuada en las áreas de los tres polígonos seleccionados, se efectuaron 90 unidades de muestreo, en las cuales 70 permitieron la recuperación de material cultural. De estas, 48 fueron pruebas de pala y 22 colecciones superficiales. Del total de pruebas de pala positivas, 12 se excavaron en el Polígono 1, 13 en el Polígono 2 y 23 en el Polígono 3. Así mismo, de las muestras en superficie, 9 provienen del Polígono 1, 8 del polígono 2 y 5 del Polígono 3.



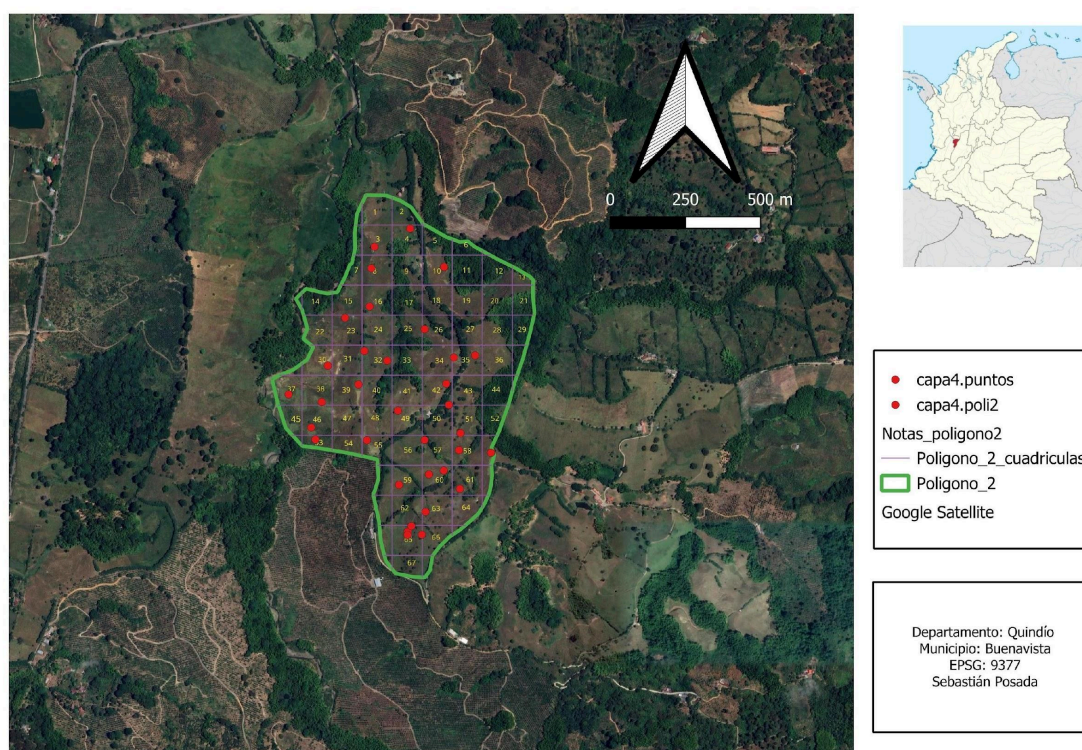
Mapa 2. Localización de muestreos positivos en el área del Polígono 1, Municipio de Buenavista

Uno de los aspectos más importantes a indicar lo constituye el bajo número de fragmentos que se recuperaron en campo, así como el tamaño reducido de las áreas de ocupación. Ese punto resulta importante, pues en los lugares más pequeños se optó por no excavar más de dos pruebas, ya que puede darse una alteración significativa del sitio si se plantean grillas de sondeos a distancias reducidas. A continuación, se presenta un resumen cuantitativo de las actividades efectuadas en cada caso

Técnica de recolección	Polígono	Sitio	Lote	Tipo de material	No de fragmentos
Prueb de pala	1	1	1	Cerámica	1
Prueb de pala	1	1	2	Cerámica	2
Prueb de pala	1	1	3	Cerámica	1
Prueb de pala	1	1	4	Cerámica	3
Prueb de pala	1	1	4	Lítico	1

Prueb de pala	1	1	5	Cerámica	5
R Superficial	1	1	6	Cerámica	2
Prueb de pala	1	1	7	Cerámica	7
Prueb de pala	1	2	1	Cerámica	1
Prueb de pala	1	2	2	Lítico	1
Prueb de pala	1	3	1	Cerámica	1
R Superficial	1	4	1	Cerámica	9
R Superficial	1	5	1	Cerámica	1
R Superficial	1	6	1	Cerámica	5
R Superficial	1	6	2	Cerámica	5
R Superficial	1	7	1	Cerámica	3
R Superficial	1	7	1	Lítico	1
Prueb de pala	1	8	1	Cerámica	2
R Superficial	1	9	1	Cerámica	1
Prospección	1	9	2	Cerámica	1
R Superficial	1	9	3	Cerámica	2
Total					55

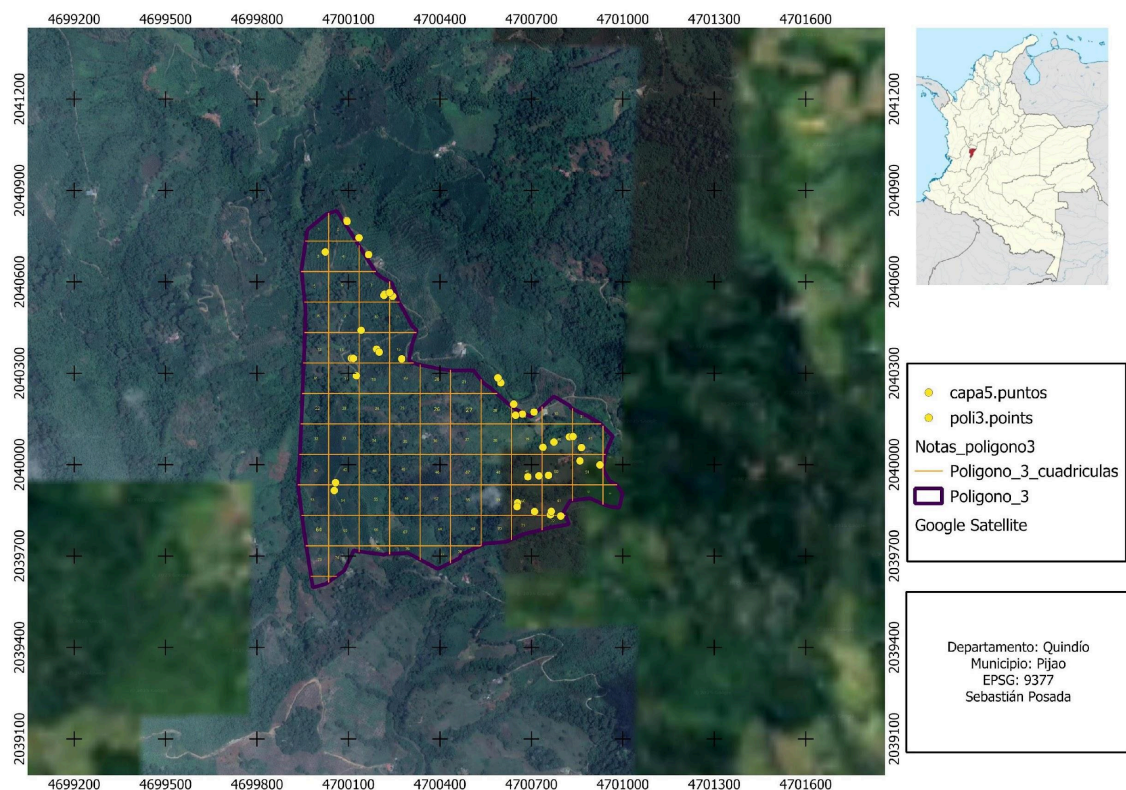
Tabla 2. Actividades efectuadas en el Polígono 1



Mapa 3. Unidades de muestreo positivas, municipio de Buenavista. Polígono 2

Técnica de recolección	Polígono	Sitio	Lote	Tipo de material	No de fragmentos
Prueb de pala	2	1	1	Cerámica	1
Prueb de pala	2	1	1	Lítico	1
Prueb de pala	2	1	2	Cerámica	2
Prueb de pala	2	1	3	Cerámica	3
R Superficial	2	2	1	Cerámica	2
R Superficial	2	2	2	Cerámica	9
R Superficial	2	2	3	Cerámica	7
R Superficial	2	2	4	Cerámica	2
R Superficial	2	3	1	Cerámica	3
R Superficial	2	3	1	Lítico	1
Prueb de pala	2	3	2	Cerámica	1
Prueb de pala	2	3	3	Cerámica	2
Prueb de pala	2	4	1	Cerámica	7
Prueb de pala	2	5	1	Cerámica	2
Prueb de pala	2	6	1	Cerámica	1
Prueb de pala	2	6	1	Lítico	1
Prueb de pala	2	7	1	Cerámica	1
Prueb de pala	2	8	1	Cerámica	2
Prueb de pala	2	9	1	Cerámica	1
R Superficial	2	9	2	Cerámica	3
R Superficial	2	9	3	Cerámica	2
Total					54

Tabla 3. Actividades efectuadas en el polígono 2



Mapa 4. Unidades de muestreo positivas. Municipio de Pijao

Técnica de recolección	Polígono	Sitio	Lote	Tipo de material	No de fragmentos
Prueb de pala	3	1	1	Cerámica	2
Prueb de pala	3	1	1	Cerámica	1
Prueb de pala	3	2	1	Cerámica	1
Prueb de pala	3	3	1	Cerámica	1
R Superficial	3	3	2	Cerámica	1
R Superficial	3	4	1	Cerámica	2
Prueb de pala	3	5	1	Cerámica	2
Prueb de pala	3	6	1	Cerámica	1
Prueb de pala	3	7	1	Cerámica	11
Prueb de pala	3	7	1	Lítico	1
Prueb de pala	3	8	1	Cerámica	3
Prueb de pala	3	9	1	Cerámica	5
Prueb de pala	3	10	1	Cerámica	14
Prueb de pala	3	11	1	Cerámica	1
Prueb de pala	3	12	1	Cerámica	1
R Superficial	3	12	2	Cerámica	4
Prueb de pala	3	13	1	Cerámica	3
Prueb de pala	3	14	1	Cerámica	4

R Superficial	3	14	2	Cerámica	2
Prueb de pala	3	15	1	Cerámica	4
R Superficial	3	16	1	Cerámica	1
Prueb de pala	3	17	1	Cerámica	5
Prueb de pala	3	18	1	Cerámica	5
Prueb de pala	3	19	1	Cerámica	6
Prueb de pala	3	20	1	Cerámica	3
Prueb de pala	3	21	1	Cerámica	4
Prueb de pala	3	22	1	Cerámica	6
Prueb de pala	3	23	1	Cerámica	1
Total					95

Tabla 4. Unidades de muestreo positivas, Polígono 3, municipio de Pijao.

8. MATERIALES ARQUEOLÓGICOS RECUPERADOS EN CAMPO. DESCRIPCIÓN GENERAL

A continuación, se hace una descripción general de los materiales obtenidos durante el trabajo de campo. Vale la pena reiterar que este es un análisis preliminar que debe ser refinado posteriormente.

8.1. Alfarería

En total, se recuperaron 194 fragmentos de cerámica, que corresponden a 176 fragmentos de cuerpo, 13 bordes, 14 hombros, y un cuello. El análisis individual de cada uno de estos fragmentos, y la revisión de las más de 30 variables definidas, indican unas características generales que se resumen en el siguiente cuadro:

ATRIBUTO	VARIABLE	Cantidad
Parte	Borde	13
	Cuello	1
	Hombro	14
	Cuerpo	176
Manufactura	Rollo	127
	Modelado	2
	Indeterminado	64
Pasta	Forma	Compacta (187) – porosa (7)
	Apariencia	Friable (20)- no friable (174)
	Grosor	-5 mm (65), 6 -10 mm (79), 11 -15 mm (44), +15 mm (5)
	Color	Rojizos (121) – café (69) – negro (3)
Inclusiones	Tipo	Rocas y arena (188) - Otros (6)
	Forma	Angular (187) – indeterminado (7)
	Proporción	-50% (163) - 50% (26) -+50% (5)
	Tamaño	Fino (167) – medio (17) – grueso (9)
Cocción	Atmósfera	Oxidada (68) – oxidada con núcleos (126)
	Grado	Completa (86)- incompleta (109)
Acabado	Con baño/engobe	Rojizos (47) – café (37) – negro (4)
	Pulido	93
Decoración	Técnica	Pintura Positiva (3) – Pintura Negativa (1) – Incisión (5) Incisión acanalada (2)
	Motivo	Geométrico
	Localización	Labio (0) – borde (0) – hombro (0) - C. Superior (5) C. Inferior (0)
Borde	Sección	Evertido (12) – recto (0) – invertido (0)
	Forma	Simple (8) - reforzado int. (0)- reforzado ext. (4).
Forma	(abierta)	Indeterminada (192) o Globular (2)
Total fragmentos		194

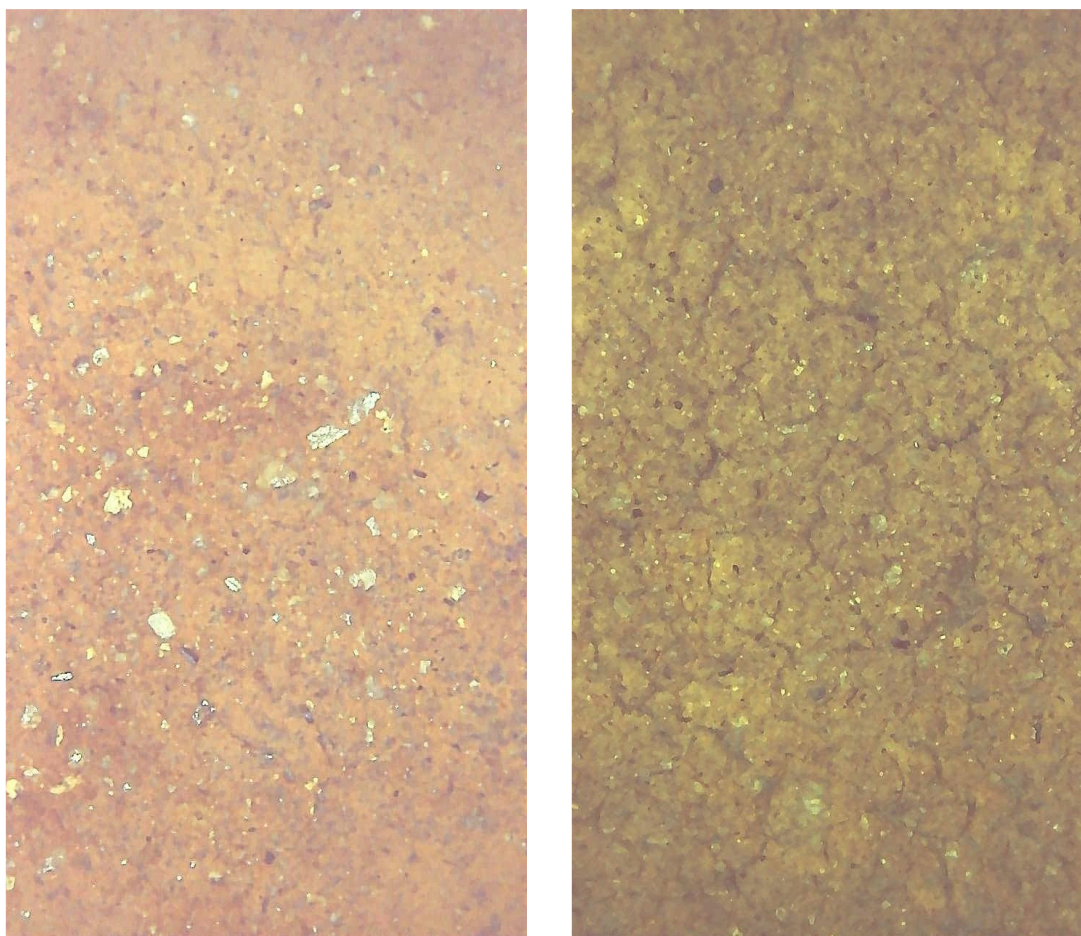
Cuadro 3. Características generales de la cerámica recuperada en campo

Ahora bien, la revisión de los atributos y variables relacionados con la pasta (grosor, tipo y frecuencia de inclusiones, grado de cocción y colores), el acabado y el tratamiento

superficial (presencia de baños o engobes) y en una baja frecuencia la decoración (específicamente la técnica y los motivos), permitieron identificar dos grupos alfareros diferentes, cuyas características pueden adscribirse a aquellas establecidas en el denominado Período 3 (que, como ya se indicó, para este caso se denominó “temprano”, por corresponder a las evidencias más antiguas de ocupación del área prospectada) y al Período 4, denominado “tardío”. Las características de cada uno de estos grupos se indican a continuación:

8.1.1. Cerámica Temprana (siglos VII a XII de nuestra era)

Se trata de un conjunto de XXX fragmentos cuyas características formales permiten adscribirlos al Período 3 propuesto por Briceño, período que va del siglo VII al XII de nuestra era (Briceño 2029, ver supra). Esta alfarería se caracteriza por presentar una pasta procesada, compacta y de grosores que no suelen superar los 10 mm. El color predominante es el rojizo, con tendencia a los tonos oscuros. En general, la cocción es buena, por lo que no son comunes los núcleos oscuros. Aunque es clara la presencia de arena como desgrasante, esta es muy fina y se presenta en muy bajas proporciones.



Fotos 11 y 12. Imagen aumentada a 30X de dos fragmentos de cerámica temprana. Obsérvese la presencia de arena finamente triturada y lo compacto de la pasta.

Las formas observadas parecen incluir pequeños recipientes de boca abierta y bordes evertidos, algunos engrosados hacia la parte externa y por lo menos en un caso, de cuerpo aquillado. La decoración, escasa en la muestra colectada, incluye pintura negativa sobre fondo rojo y decoración incisa. En total se encontraron 56 fragmentos cerámicos en los tres polígonos caracterizado en el *cuadro 3*. En las fotografías 13 y 14 se observan dos bordes correspondientes para este periodo.

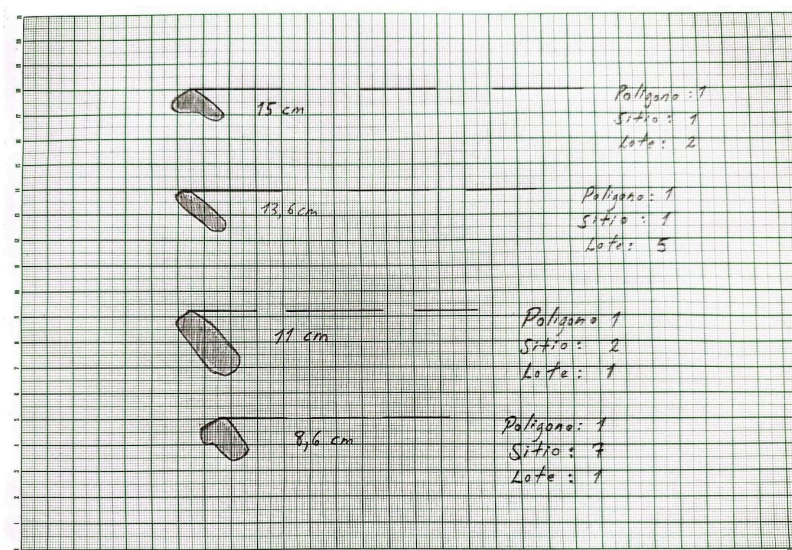


Gráfico 2. Vasisas correspondientes a la cerámica temprana (Período 3). Municipio de Buenavista.

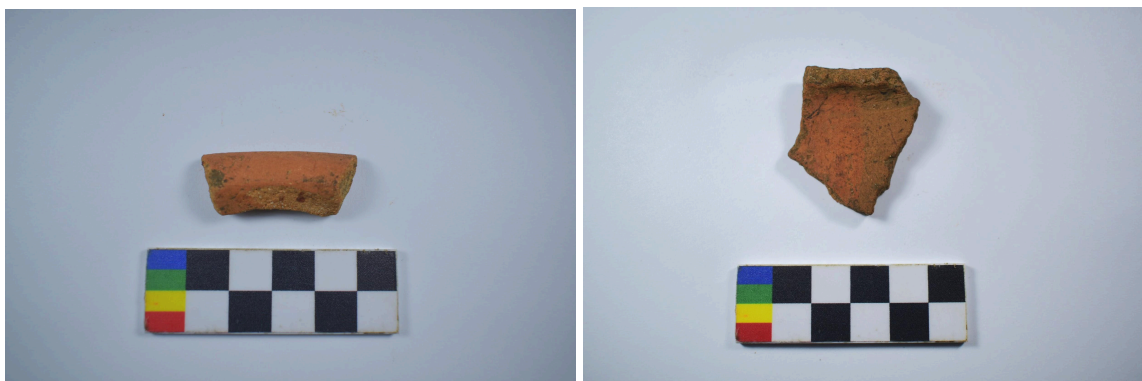


Foto 13 y 14. Fragmentos cerámicos correspondientes a cerámica temprana. Foto 13 (izquierda) Borde del Polígono 1 Sitio 1 Lote 1. Foto 14 (derecha) Polígono 3 Sitio 11. Lote 1.

En resumen, las características generales de la cerámica se presentan en los siguientes cuadros.

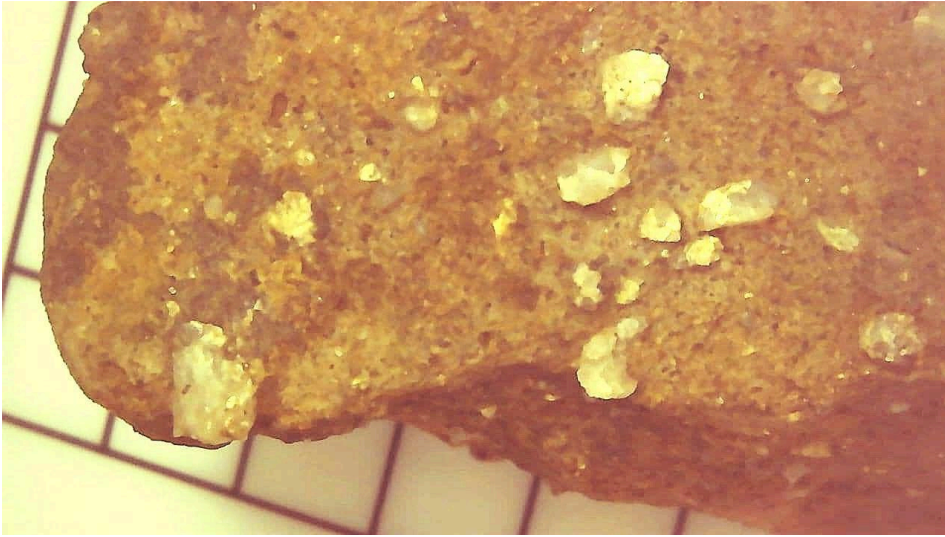
ATRIBUTO	VARIABLE	DEFINICIÓN
Pasta	Textura	En la mayoría de los casos, compacta
	Inclusiones	Cuarzos, posiblemente arena de río.
	Manufactura	Rollo en espiral

ATRIBUTO	VARIABLE	DEFINICIÓN
	Cocción	Normalmente completa, aunque en algunos casos incluye núcleos oscuros
	Atmósfera	Oxidante, generalmente bien controlada
	Color	Rojo, naranja y marrón
Tratamiento		Presenta engobe y pulido lustroso.
Forma	Bordes	Evertidos
	Bases	Anulares (2)
	Recipientes	1) Vasija de borde evertido
		2) Vasija de borde evertido
		3) vasija pequeña
		4) recipiente de forma redondeada (cuenco?)
Decoración		Incisiones finas dispuestas en la parte superior del cuerpo. Pintura negativa sobre fondo rojo

Cuadro No. 3. Características de la cerámica temprana.

8.1.2. Cerámica Tardía (Siglos XII a XVI de nuestra era)

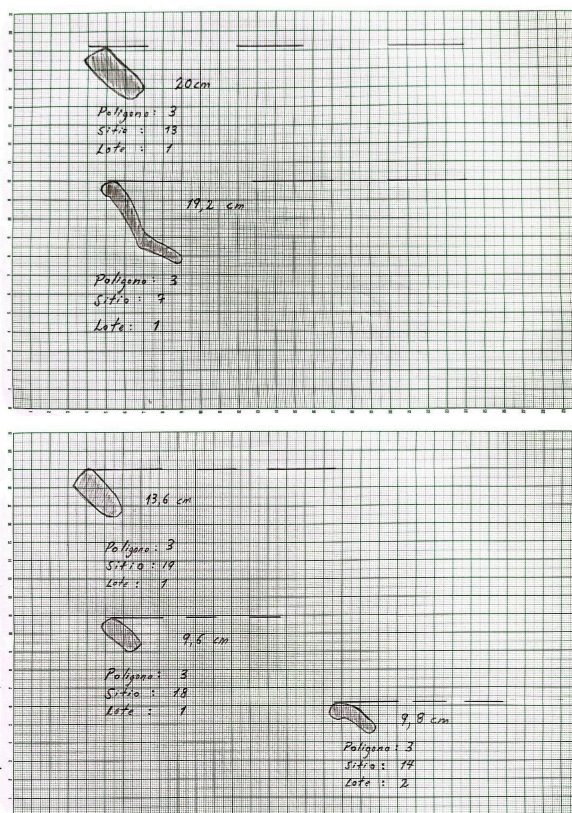
En total, se trata de XXX fragmentos cuyas características formales permiten adscribirlos al Período 4 definido por Briceño, que abarca desde el siglo XIII al XVI de nuestra era (Briceño 2029, ver supra). Esta cerámica se caracteriza por presentar una pasta que, si bien se observa procesada, es mucho menos compacta y de grosores que pueden ir desde los 10 hasta los 20 milímetros. Así mismo, la presencia de los desgrasantes es muy clara, especialmente de arena triturada. Aunque el color predominante es el rojizo, se observan también algunos fragmentos café oscuro e incluso negro. Un aspecto interesante es que en general, la cocción es buena, pero aquí son muy frecuentes los núcleos oscuros, lo cual puede indicar un deficiente control de las condiciones de cocción o la utilización de estas vasijas en actividades de cocción de alimentos. La mayor diferencia con la cerámica temprana radica en la baja presencia de baños o engobes, pues en este caso la mayoría de los recientes recibieron un pulimento en la cara externa.





Fotos 15 y 16. Imagen aumentada a 30X de dos fragmentos de cerámica tardía. Obsérvese la presencia de arena gruesa triturada.

En este grupo de cerámica, los recipientes son de tamaños mucho más grandes que los de la cerámica temprana, aunque los bordes son también evertidos y en algunos casos de boca estrecha, lo que permite suponer que se trata de recipientes utilizados para almacenar líquidos. En total, se encontraron 143 fragmentos tardíos en los tres polígonos, esta cerámica se encuentra caracterizada en el *Cuadro No 4*.



Gráficas 3 y 4. Bordes de recipientes cerámica tardía (Período 4)



Fotos 17 y 18. Fragmentos correspondientes a cerámica tardía. Foto 17 (izquierda) Polígono 2. Sitio 2 Lote 4. Foto 18 (Derecha) Polígono 2. Sitio 2. Lote 2.

Las características generales de esta alfarería se resumen en el siguiente cuadro.

ATRIBUTO	VARIABLE	DEFINICIÓN
Pasta	Textura	En la mayoría de los casos, compacta, aunque en muchos casos se observa porosa
	Inclusiones	Cuarzos y rocas de apariencia angular, posiblemente arena de río.
	Manufactura	Rollo en espiral
	Cocción	Incompleta. Abundante presencia de núcleos oscuros
	Atmósfera	Oxidante mal controlada
	Color	Café, habana y rojiza en diferentes tonalidades
Tratamiento		Sin baños o engobes
Forma	Bordes	Principalmente evertidos, en pocos casos rectos
	Bases	No se encontraron
	Recipientes	1) vasija sublobular de borde evertido
		2) vasija globular de borde muy evertido
		3) vasija subglobular de cuello estrecho y de gran tamaño (jarras?)
Decoración		4) vasija subglobular de cuello estrecho (jarras?)
		Muy escasa, incisiones dispuestas en el borde o en la parte superior del cuerpo

Cuadro No. 4 Características cerámica Tardía (Período 4)

8. 2. Artefactos en piedra

En la región y en las áreas dispuestas para recolectar la información arqueológica de esta investigación, el apartado de los líticos representa una cantidad sustancialmente más baja al material cerámico, no por eso menos importante.

Entre algunas de las piezas recolectadas por el grupo de investigación se encuentra un núcleo de gran tamaño, hallado en la región de Buenavista (Quindío).



*Foto 19 Núcleo hallado en la región de Buenavista-Quindío. Dimensiones de 19cm*11cm y 5cm.*

Dichos fragmentos podrían retratar el uso de los materiales líticos en la zona, además debemos considerar que la región es una zona volcánica, lo que se traduce en territorios que gozan, no solo de ecosistemas ricos y variados, sino también, en materiales líticos o minerales valiosos tanto para su uso como herramientas, como también, para la creación de arcillas con desgrasantes diversos y dependiendo del uso pensado para el recipiente cerámico.

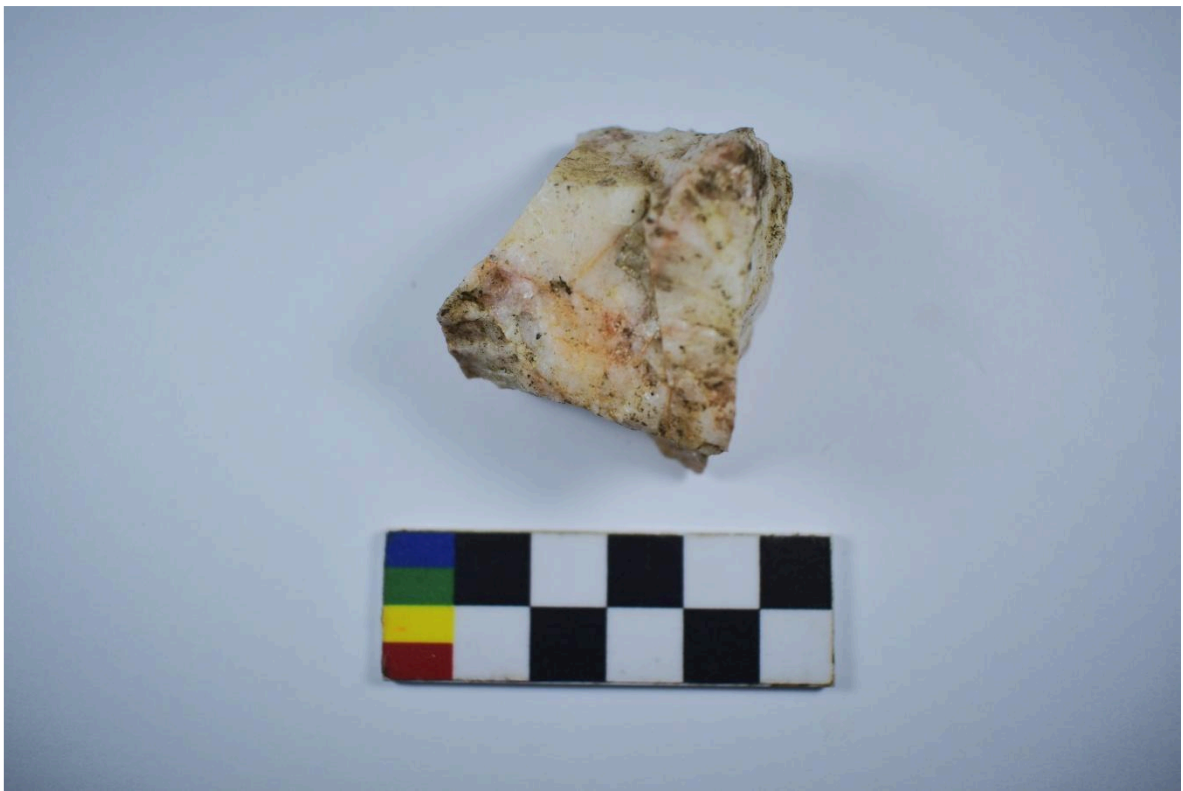


Foto 20. Fragmento de núcleo de cuarzo hallado en la región de Buenavista-Quindío.

La región de Pijao en el departamento del Quindío, también nos regaló una variedad de objetos líticos, principalmente pequeñas lascas y algunas piezas pequeñas de cuarzitos tratados. Aunque el área prospectada en la región de Pijao era mayor a la ubicada en el municipio de Buenavista, no se pudo notar una gran diferencia en cuanto al volumen de material y ambas muestran materiales similares e importantes para considerar en la investigación.



Foto 21. Lasca de cuarzo encontrado en la región de Buenavista-Quindío.



Foto 22. Fragmento de lasca encontrado en la región de Pijao-Quindío.

Por último, resalta el hallazgo de una gran lítico en el área de Pijao-Quindío. La gran pieza poseía un pulimento en su superficie, lo que denotaba en un tratamiento realizado por manos humanas un uso asociado a las actividades de la comunidad asentada en esa zona.

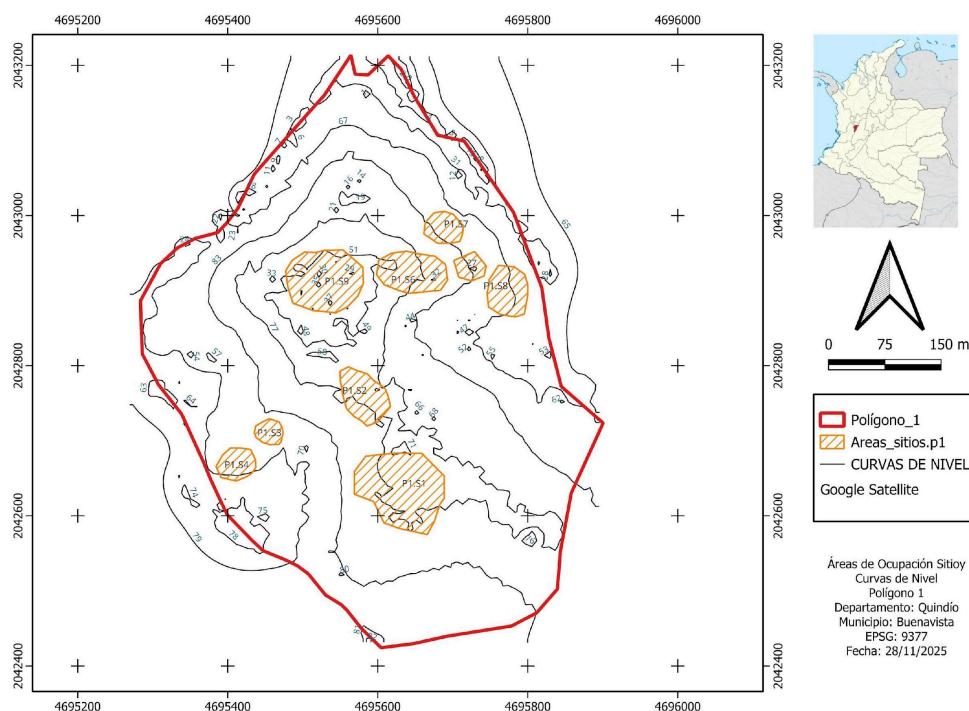


*Foto 23. Lítico de gran tamaño (50cm*60cm y 20cm aprox.) encontrado en la región de Pijao-Quindío. Mostraba un tratado superficial y marcas de uso.*

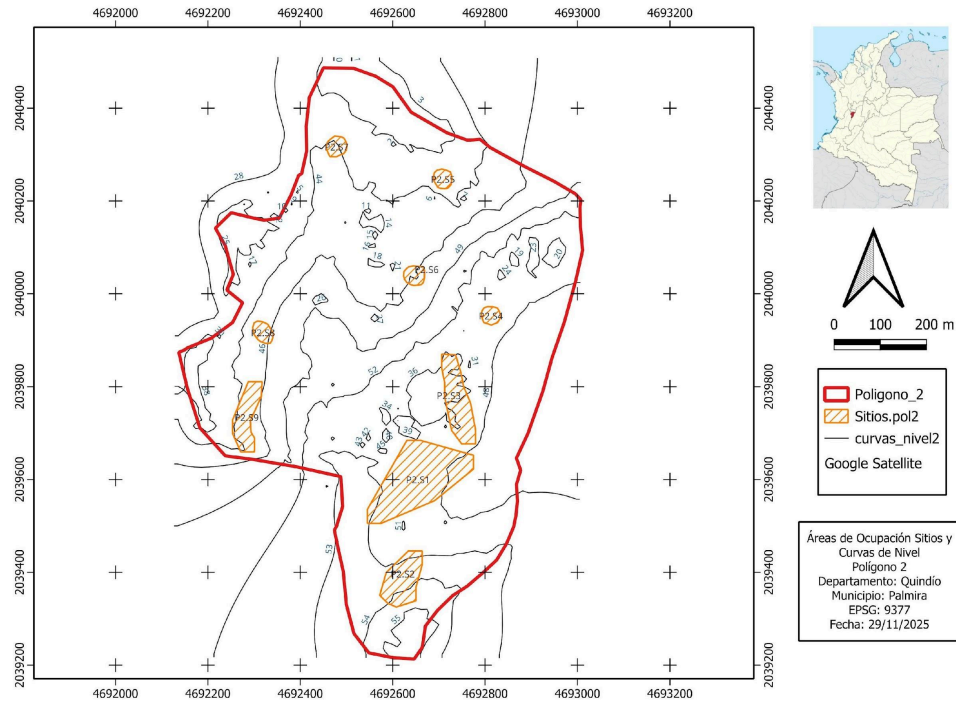
9. LA OCUPACIÓN HUMANA DE LA ZONA MONTAÑOSA DEL QUINDÍO, EN LOS MUNICIPIOS DE BUENAVISTA Y PIJAO.

A partir del análisis de los materiales, junto con su distribución en el terreno prospectado, es posible proponer una ocupación de la zona que abarcaría un lapso de por lo menos 1400 años, desde el siglo VI de nuestra era y que se prolongaría hasta la llegada de los españoles a lo que hoy es Colombia en el siglo XVI.

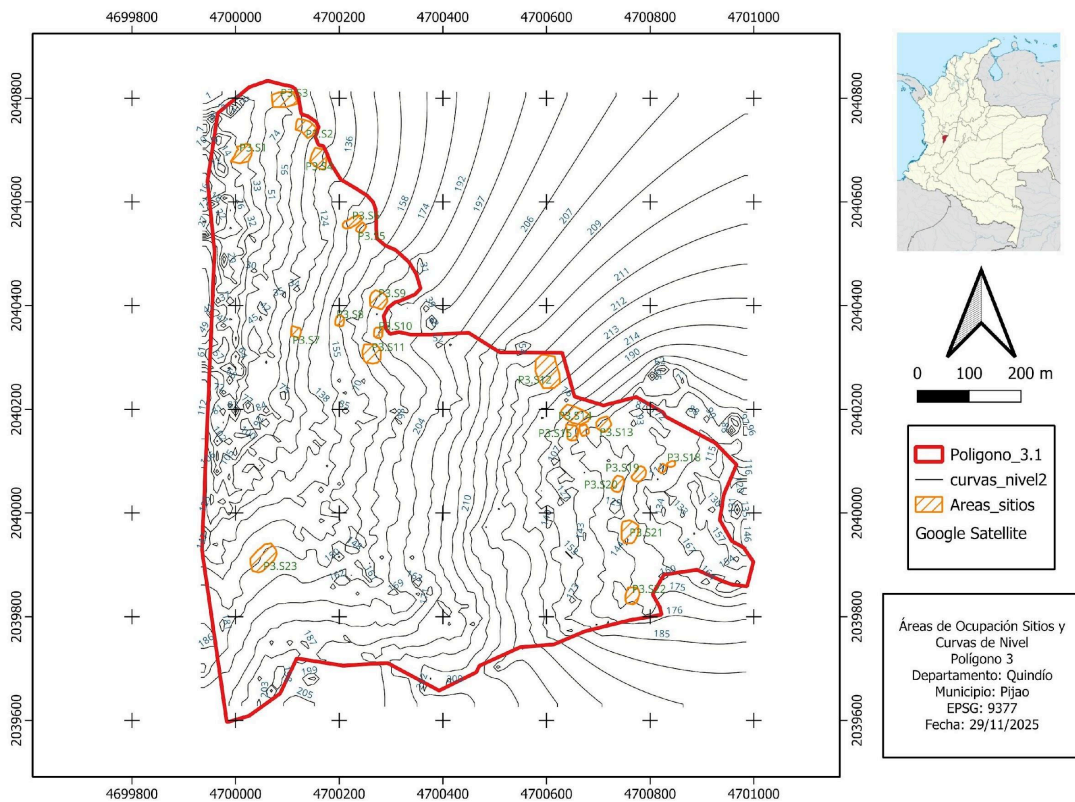
Aunque se trata de una zona con unas condiciones topográficas que incluyen pendientes fuertes, la ocupación humana se mantiene constante durante todo este lapso de tiempo, lo cual puede entenderse como parte de una larga secuencia en la que se aprovecharon las zonas con mejores condiciones de habitabilidad natural, como son las cimas planas a ligeramente inclinadas de montañas y colinas. La presencia constante de sitios con materiales asociados a los dos períodos de ocupación identificados, así como la ausencia de modificaciones en el terreno apoyan esta idea.



Mapa 4. Área total de ocupación del Polígono 1. Municipio de Buenavista.



Mapa 5. Área total de ocupación del Polígono 2. Municipio de Buenavista



Mapa 6. Área total de ocupación del Polígono 3. Municipio de Pijao.

En total, las áreas prospectadas suman 1,609 kilómetros cuadrados (160,970 Has), de los cuales 0,133 kilómetros cuadrados (13 Has) fueron ocupados a lo largo de toda la secuencia de ocupación.

Ahora bien, en esta secuencia se identificaron dos períodos diferentes de ocupación, que presentan variaciones en cuanto al tamaño de las áreas ocupadas y la cantidad de los materiales arqueológicos recuperados. Sobre esta última variación, la de los fragmentos recuperados, es necesario ser cauteloso, pues en este momento no es posible dar una explicación definitiva a su causa: no es posible determinar si se trata de un aumento en la población o a un incremento en la ocupación de las áreas, aumento que puede deberse a estacionalidad o al uso diferencial de los espacios. Con todo, entre uno y otro período se presentan diferencias que vale la pena indicar:

9.1. Primer período de ocupación.

El primer período de ocupación parece encontrarse representado por XX fragmentos de cerámica que puede correlacionarse con el denominado “período 3” propuesto por Briceño, y que abarca un lapso de tiempo comprendido entre los siglos VII a XII de nuestra era (2019). La cerámica de este período, descrita en el Cuadro 3 (ver supra), puede correlacionarse con la clase fina, tipos 3 y 4 de Tabares y Rojas (2000) y al Cauca Medio de Bruhns (1995). Para este período, en el Polígono 1 se observa un área de ocupación de .1,8260 Has,

Para otros sectores aledaños, Briceño (2019) define este período a partir de 31 dataciones obtenidas en 23 yacimientos localizados en una amplia variedad de ambientes que incluyen la ribera cálida y seca del río Cauca y la vertiente occidental húmeda de la cordillera Central, en alturas que oscilan entre los 500 y 1900 metros sobre el nivel del mar.

Para esta época, se observa un incremento considerable en la ocupación de diferentes regiones naturales respecto a otros períodos, lo que parece dar cuenta de un mayor aprovechamiento de diferentes recursos, así como un eventual incremento en la población⁹.

Durante este período, comienzan a producirse recipientes que incluyen copas y ánforas, además de incorporarse un aumento sustancial en las técnicas y los motivos decorativos, que ahora incluyen la policromía, la presencia de pintura negativa y la incisión.

Si bien en la prospección efectuada no se encontraron tumbas, Briceño (2019) apunta que el patrón de enterramiento de este período se caracteriza por la presencia de entierros primarios depositados en tumbas de pozo y cámara lateral en las que se disponen entre uno a cinco individuos acompañados de un ajuar compuesto por vasijas, artefactos líticos y de orfebrería. Algunos de estos recipientes presentan una gran similitud con materiales

⁹ Esta afirmación parece soportarse en un hecho aparentemente evidente: existen mayor cantidad de sitios en los que se observa una mayor cantidad de materiales. Sin embargo, no disponemos de datos obtenidos mediante reconocimientos diseñados con el propósito explícito de reconstruir la historia demográfica.

de zonas aledañas, especialmente de la suela plana del río Cauca. Así, para Cardale et al., (1989: 23), el ajuar funerario encontrado en la tumba del sitio Octava Brigada reportada por Correal (1980) en Armenia, consistente en restos de una urna funeraria en el pozo y volantes de huso, hachas de piedra pulidas, cántaros, ollas semiglobulares y copas en la cámara, corresponde al Estilo Guabas Buga.

De la misma manera, Bernal (1997: 2, 113) reporta para el sitio PK 2 + 706 de Santa Rosa de Cabal una tumba datada en el siglo VIII en el que el ajuar, compuesto por una olla aquillada, un hacha fracturada, un cántaro fragmentado, fragmentos de un retablo, restos de un individuo y abundante carbón, pertenece al estilo "Quimbaya Tardío o Guabas Buga".

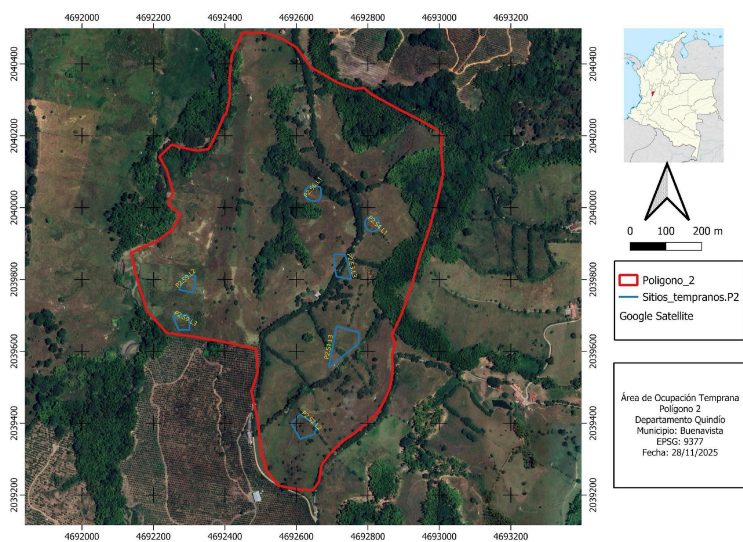
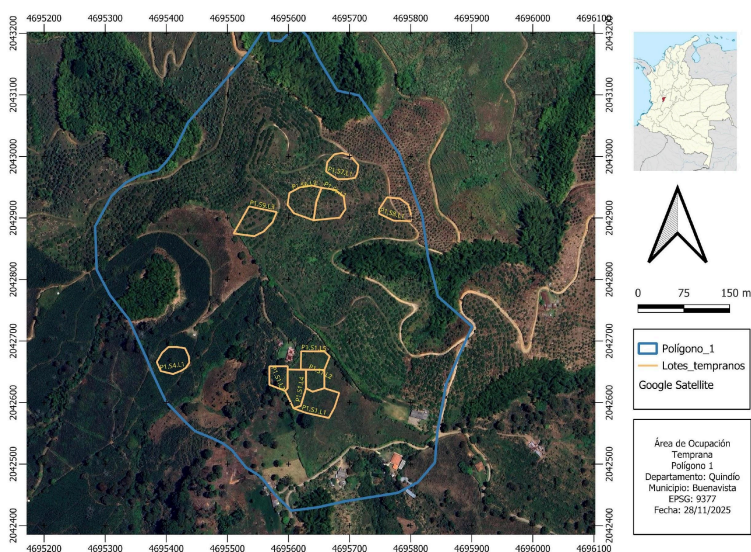
En la misma dirección, Múnera y colaboradores indican para el Yacimiento 9, también en Santa Rosa de Cabal, la presencia de una tumba de pozo y cámara lateral en la que se depositaron dos vasijas aquilladas en miniatura y cuatro volantes de huso del estilo Guabas Buga fechadas en el siglo X de nuestra era (INTEGRAL., 1996: 46; 1997: 295)

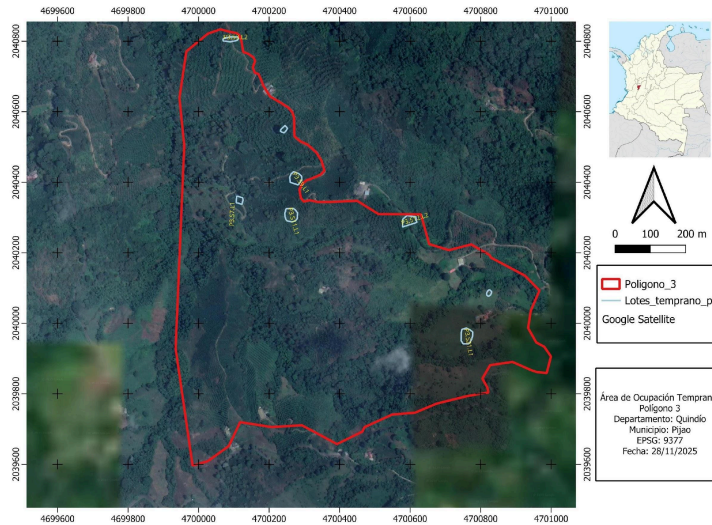
Cinco dataciones asociadas a elementos orfebres se conocen para este período. La más temprana de ellas proviene de unas aplicaciones circulares adheridas a una faja textil datada en el siglo IX después de Cristo. Igualmente, un ajuar funerario compuesto por pectorales, narigueras, collares, brazaletes y cascabeles con restos de textiles provenientes de Armenia y un colgante zoomorfo sin contexto espacial claro fueron datados en el siglo X de nuestra era (Uribe, 2003). Los restos de un pectoral circular y una nariguera triangular, también pegadas a un fragmento textil, se dataron en el siglo XI de nuestra era (Uribe, 2003). Estas piezas fueron obtenidas mediante guaquería, por lo que la información relativa a su procedencia y asociación con otros elementos es bastante pobre. Una última datación asociada a metalurgia para este período proviene de la tumba excavada por Bernal en el sitio Chapinero de Montenegro (ya reseñado en este trabajo): se trata de una estructura fechada en el siglo XI de nuestra era en la que se depositaron como ajuar de tres individuos dos narigueras anulares (una en cobre y una en tumbaga), tres copas semiglobulares con pintura negro sobre rojo, una vasija globular con dos falsas asas, un hacha, tres manos de moler, un metate y tres volantes de huso (Bernal, 1997: 118). Lo que resulta interesante en este caso es que la técnica de elaboración y la forma de estos elementos difiere sustancialmente de los objetos fechados en el período anterior¹⁰.

Por último, durante este período se tiene una datación del siglo X de nuestra era, posiblemente asociada con la utilización de eras de cultivo en el sitio Llanogrande en Pereira. Este sitio resulta interesante porque además de indicar la posible implementación de nuevas técnicas de cultivo para la época, permitió la recuperación de restos de algunos de los productos cultivados en ese momento, como la *ipomea batata* (Rodríguez y Montejó, 1996, 2001). Adicionalmente, García y Quintana señalan que para el siglo XI después de Cristo, momento en el cual se comienza la ocupación del sitio 18 del Batallón Cisneros, en Pueblotapao (Montenegro) se da un fuerte proceso de tala en los alrededores

¹⁰ Estas diferencias se relacionan con la técnica de elaboración, que incluyen el martillado de las piezas como la técnica predominante. De la misma manera, los elementos datados no poseen las características formales reseñadas para las piezas orfebres fechadas en el período anterior, y ahora se caracterizan por sus formas menos elaboradas y estilizadas

del lugar, posiblemente relacionado con la apertura de espacios para las viviendas y los cultivos, sin que se especifique una actividad o un cultígeno en particular (García y Quintana, 2001: 107 – 150).





Mapas 7, 8 y 9. Ocupación temprana de los Polígonos 1, 2 y 3.

9.2. Segundo período de ocupación

Se encuentra representado por XX fragmentos de cerámica. Corresponde a la cerámica denominada como Tardía en el Cuadro 4 (ver supra) y se puede asociar a los tipos 3 y 4 de la clase burdos de Tabares y Rojas (2000) y acanalado grueso de Bruhns (1995). Corresponde al “período 4, tardío 2” de Briceño (2019).

Según este autor, abarca un lapso temporal comprendido entre los siglos XII a XVI después de Cristo. Los asentamientos de esta época incluyen, al igual que para el período anterior, una amplia variedad de ambientes naturales, aunque se localizan principalmente hacia las zonas húmedas y subhúmedas de la vertiente occidental de la Cordillera Central, en los departamentos de Risaralda y Quindío.

Para este lapso, la elaboración de la alfarería incluye una amplia variedad de formas, entre las que se destacan cuencos aquillados, copas, ánforas, figuras antropomorfas estilizadas así como una variada gama de recipientes globulares y subglobulares. Algunos investigadores consideran que para este momento se da una diferenciación en la producción alfarera que puede rastrearse a lo largo de regiones específicas, de tal forma que para los departamentos de Caldas y Risaralda predominan vasijas de silueta compuesta o naviforme decoradas mediante incisiones y aplicaciones, mientras que para el Quindío existe una gran diversidad de formas (copas, ánforas, recipientes antropomorfos, entre otros), decoradas mediante el uso de la policromía (Bruhns, 1990). Esta aparente diferenciación “regional” en la producción de cerámica incluso ha servido de base para proponer la presencia de macrotradiciones que eventualmente podrían indicar cambios en la temporalidad y en la ocupación del espacio en el tercio medio del río Cauca; así, para Castillo y Piazzini, la presencia de alfarería decorada mediante incisiones de este período al norte de la región cafetera estaría indicando el desplazamiento progresivo de comunidades de mineros desde el suroccidente y centro de Antioquia, mientras que la cerámica policroma del Quindío y ciertas zonas de Risaralda y el norte del departamento del Valle se

relacionarían más con las poblaciones de agricultores de la región Calima y la suela plana del valle (Castillo y Piazzini, 1995: 10 – 20).

De acuerdo con el esquema de Bruhns (1976, 1990, 1995), es durante este período que se consolida la producción de los estilos Aplicado Inciso, Blanco Grueso y Caldas, que se relacionarían con las distintas sociedades que encontraron los españoles a su arribo a esta región¹¹.

Es interesante señalar que específicamente en el Polígono 3, en el municipio de Pijao se encontraron fragmentos de cerámica de gran tamaño, que corresponden a recipientes grandes, posiblemente utilizados para el almacenamiento de líquidos.

El patrón de enterramiento continúa siendo secundario en tumbas de pozo y cámara lateral, acompañado de ajuares que incluyen recipientes alfareros, instrumentos en piedra y en algunos casos volantes de huso y elementos de metalurgia.

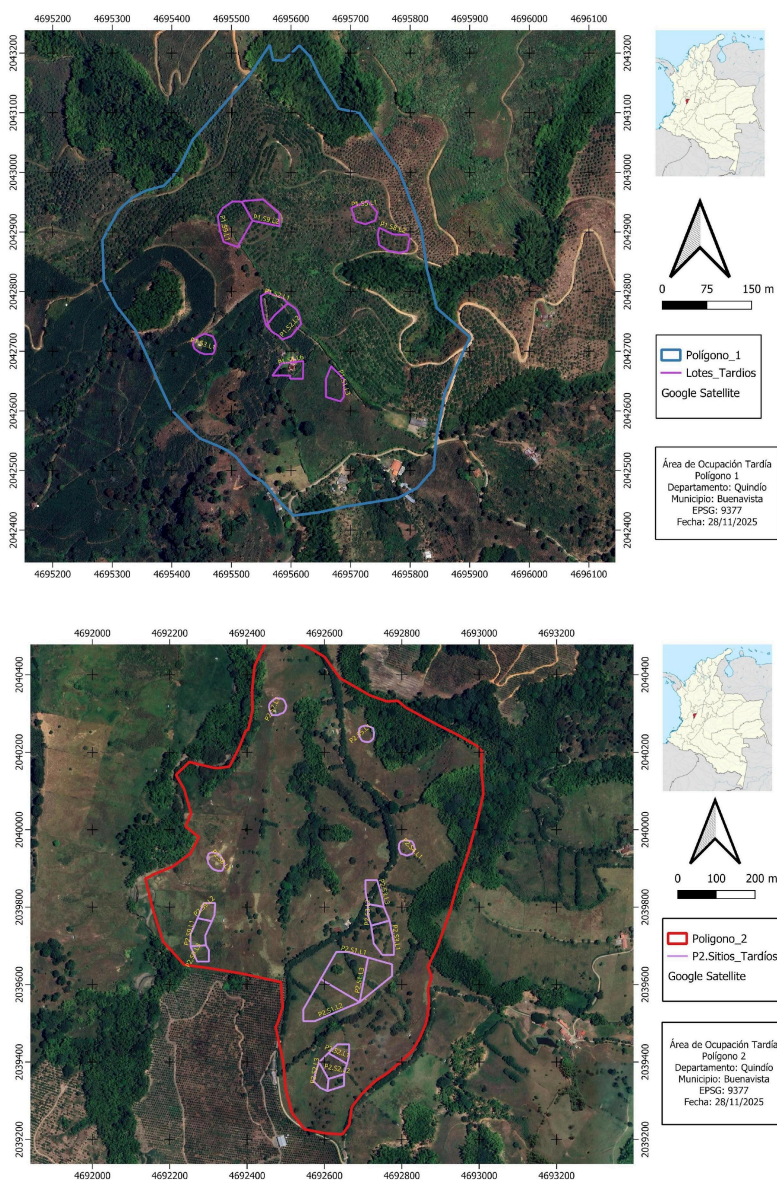
A diferencia del período anterior, para esta época no se conocen dataciones asociadas con modificaciones fuertes del paisaje relacionadas con la adecuación de campos de cultivo u otras obras de ingeniería, lo que resulta llamativo si se tiene en cuenta que para este momento de la ocupación humana regional se ha asumido la presencia de una abundante población asentada en la región, población que dependía principalmente de la producción de recursos agrícolas (Trimborn, 1949; Escobar, 1988).

Muchas de las figuras antropomorfas recuperadas indican la presencia de individuos en los que se observan pinturas corporales sofisticadas, así como algunos elementos orfebres, especialmente narigueras y orejeras laminas en formas circulares, semilunares y triangulares; esta evidencia, junto con la gran cantidad de volantes de huso recuperados en sitios de enterramiento y de vivienda parecen sugerir la idea de una consolidación en la producción de bienes manufacturados.

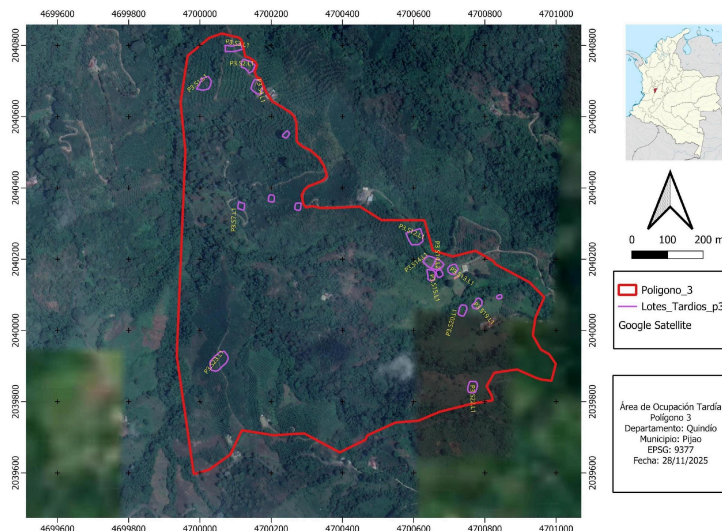
A pesar de las consideraciones relativas a la abundante población y a la existencia de una jerarquización política claramente observable, la naturaleza de las relaciones de poder para esta época continúa basándose exclusivamente en la información proveniente de las crónicas (Arocha, 1987; Carneiro, 1991; Escobar, 1988, Trimborn, 1949), sin que la investigación arqueológica haya evaluado desde una perspectiva de larga duración tales afirmaciones.

¹¹ Para esta época, las dataciones obtenidas tanto en la región del eje cafetero como en Antioquia parecen indicar que se dejó de producir alfarería del estilo Marrón Inciso en este período, aunque Piazzini y Castillo basan su propuesta de una ocupación de la cuenca media del río Cauca por parte de poblaciones de mineros “portadores” del estilo Marrón Inciso a partir de varias dataciones bastante tardías obtenidas en Neira, en los denominados yacimientos 039 y 044 (Castillo y Piazzini, 1995:19, 153). Precisamente en este último sitio se obtuvo una fecha del siglo XIV de nuestra era asociada a lo que parece ser un fogón, lo que estaría indicando la producción regional de esta clase de alfarería por un lapso de tiempo que abarcaría más de 1200 años. Sin embargo, este modelo de poblamiento resulta bastante discutible por varias razones: en primer lugar, parte de considerar que los complejos alfareros, definidos a partir de una serie de rasgos formales, corresponden a unidades étnicas en las que se da una explotación de ciertos recursos (especialmente mineros), lo que hasta el momento no ha sido plenamente probado (ver Langebaek et al., 2001), en segundo término, supone que los cambios en la alfarería reflejan fenómenos catastrofistas relativos a la invasión, desaparición o migración de ideas, gentes o incluso cosas de manera mecánica.

Así, no existe ningún dato arqueológico a partir del cual se pueda reconstruir una historia demográfica regional, por lo que no se conocen los cambios que pudieron darse en cuanto a la densidad y disposición de la población a lo largo de la secuencia de ocupación; en el mismo sentido, se desconoce la forma como cambió a través del tiempo la disposición y conformación de los asentamientos humanos, por lo que entender la compleja relación que se dio entre el hombre y su entorno natural en esta zona es más un deseo que una realidad¹²



¹² Vale la pena señalar que por lo menos para las primeras ocupaciones de la región, en el Holoceno Temprano y Medio, actualmente comienzan a desarrollarse trabajos que han mostrado una intensa utilización de recursos del bosque, así como el conocimiento de algunos cultígenos como manihot y zea maiz (Aceituno, 2002)



Mapas 10, 11 y 12. Ocupación tardía Polígonos 1, 2 y 3.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

ACEITUNO, Javier. Una aproximación a las sociedades cazadoras recolectoras del valle medio del río Porce a través de la organización tecnológica del instrumental lítico. Tesina. Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2002.

ALDANA, Francisco Reporte de un cementerio con estructuras de cancel en predios del Instituto Quimbaya. Informe Final. Quimbaya, 2001. Inédito

ARGÜELLO, P., VARGAS, J., LANGEBAEK, C. (Editores) (2023). Cacicazgos en las Américas. Estudios en homenaje a Robert D. Drennan. Pedro María. et. (al) Editorial UPTC-Editorial UNIMAG. Arqueología regional en el Cauca Medio. La ocupación humana prehispánica en Filandia. Luis Gonzalo Jaramillo, et. (al). Universidad de Los Andes. En: University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology. No 29. Universidad de Los Andes, University of Pittsburgh 2023.

BINFORD, Lewis (1991) En busca del pasado. Crítica Editorial, Barcelona.

BENNET, Wendel. Archaeological regions of Colombia: a ceramic survey. Publications in Anthropology No 30 New Haven, Yale University. 1944

BERMÚDEZ, Mario Arqueología de Salvamento en la Urbanización La Fachada. Informe Final. Constructora Centenario. Armenia, 2001. Inédito

BERNAL, Fernando Monitoreo Arqueológico. Gasoducto de Occidente. Informe Final. Diseños e Interventoría, Trans Gas y Empresa Colombiana de Petróleos ECOPETROL. Santafé de Bogotá, 1997

BOADAS RIVAS, A. M. (Ed.). (2007). La evolución de jerarquía social en un cacicazgo Muisca de los Andes septentrionales de Colombia. Fondo Editorial ICANH.

BRAY, Warwick Cerámica Buga: Revaluación: En Boletín del Museo del Oro 24: 102 – 119. Bogotá, 1989.

BRICEÑO, Pedro Pablo Reconocimiento arqueológico entre Armenia y La Tebaida. Tesis de grado. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 1999.

Monitoreo Arqueológico. Ciudadela La Alaska, Segunda Etapa. Montenegro Quindío. Fundación Empresa Privada Compartir. Armenia, 2001. Inédito

"Reconocimientos arqueológicos en los municipios de Armenia, La Tebaida, Calarcá, Salento y Pijao (Quindío)." En Arqueología Preventiva en el Eje Cafetero. Reconocimiento y rescate arqueológico en los municipios jurisdicción del Fondo para la Reconstrucción del Eje Cafetero FOREC. Pp 51 - 75. V. González y A. Barragán editores. FOREC, ICANH, Bogotá, 2001

Dataciones absolutas en la Cuenca media del Eje Cafetero. En Biblioteca de Autores Quindianos, Volumen VI. Armenia, 2019

BRICEÑO, Pedro y Emilio PIAZZINI "Estudios arqueológicos en Playa Rica (Calarcá, Quindío) y Ciudadela Málaga (Pereira, Risaralda)". En Arqueología Preventiva en el Eje Cafetero. Reconocimiento y rescate arqueológico en los municipios jurisdicción del Fondo para la Reconstrucción del Eje Cafetero FOREC. Pp 103 - 119. V. González y A. Barragán editores. FOREC, ICANH, Bogotá, 2001

BRICEÑO, Pedro y Jimena GIRALDO Monitoreo arqueológico. Línea de Interconexión a 115 Kw Armenia – La Tebaida. Desarrollo Eléctrico del Quindío DEQ SA. Armenia, 1998. Inédito.

BRICEÑO, Pedro y Leonardo QUINTANA Arqueología de Rescate. Línea de Interconexión Eléctrica a 500 Kw San Carlos – San Marcos. Centro de Museos de la Universidad de Caldas, Interconexión Eléctrica ISA SA ESP. Manizales, 1999. Inédito

"Arqueología de Rescate. Línea de Interconexión Eléctrica a 500 Kw San Carlos – San Marcos". En Arqueología en Líneas de Interconexión, Tomo III. Interconexión Eléctrica ISA SA ESP. Medellín, 2000.

BRICEÑO, Pedro y María del Pilar PRIETO. Arqueología en la Ciudadela La Cecilia. Manuscrito en preparación. Armenia, 2003.

BRUHNS, Karen Olsen. "Ancient Pottery of the Midle Cauca Valley". En: Cespadesia Vol. V No. 17-18. Pp 101-186. Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas INCIVA, Cali, 1976

"Las Culturas Prehispánicas del Cauca Medio". En: Arte de La Tierra: Quimbayas. Banco Popular. Pp10 - 14 Editorial Presencia. Bogotá, 1990.

Archaeological investigations in central Colombia. Oxford: BAR International Series, No. 606, Tempus Reparatum, 1995.

CARNEIRO, Robert (1991) The chiefdoms, precursor of the state. En Transition to the Statehood in the New World. G Jones and R Kautz (Eds) Cambridge University Press. Cambridge

CANO, Martha Cecilia "Investigaciones Arqueológicas en Santuario (Risaralda)". Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales Banco de la República. FIAN. Santafé de Bogotá, 1998.

"Reconocimientos arqueológicos en los municipios de Marsella, Dosquebradas y Pereira (Risaralda)". En Arqueología Preventiva en el Eje Cafetero. Reconocimiento y rescate arqueológico en los municipios jurisdicción del Fondo para la Reconstrucción del Eje Cafetero FOREC. Pp 39 – 51. V. González y A. Barragán editores. FOREC, ICANH, Bogotá, 2001

CARDALE, Marianne, Sory MORALES y Oscar OSORIO "Nota sobre una tumba de cancel hallada en el municipio de Dosquebradas " En Boletín del Museo del Oro 22: 103 – 116. Bogotá, 1988.

CASTILLO, Neyla y Emilio PIAZZINI "Informe línea base componente arqueológico línea de 500 Kw San Carlos - San Marcos, Sector Norte". Universidad de Antioquia. Medellín, 1994

CORREAL, Gonzalo "Una tumba de pozo con cámara lateral en el municipio de Armenia". En Divulgaciones Etnológicas, Segunda Época. No. 1: 5- 8. Barranquilla, 1980.

DRENNAN, Robert. (2000) Las sociedades prehispánicas del Alto Magdalena. Icanh, Bogotá.

DUQUE, Gonzalo (2010) "*Geología económica del eje cafetero*". Universidad Nacional de Colombia.
DUQUE GOMEZ, Luis "Los Quimbayas: reseña Etnohistórica y Arqueológica". Imprenta Nacional, Bogotá, 1970

FRIEDE, Juan. Los Quimbayas bajo la dominación española. Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1978.

GARCÍA, Joel "Arqueología prehispánica en la Cordillera Central, departamento del Quindío". Tesis de Grado. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 1987.

GARCÍA, Joel y Leonardo QUINTANA
Monitoreo Arqueológico, construcción Batallón Francisco Javier Cisneros, Pueblotapao, Montenegro, Quindío. Informe Final. Fondo Rotatorio del Ejército Nacional – Museo CIAQ de la Universidad del Quindío. Armenia, 2000. Inédito.

GONZÁLEZ-Osorio, H. (2013). Identificación de las principales unidades de suelos de la zona cafetera. En Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, *Manual del cafetero colombiano: Investigación y tecnología para la sostenibilidad de la caficultura* (Vol. 1, pp. 269–283). Cenicafé.

GNECCO, Cristobal (1996). Relaciones de intercambio y bienes de élite en los cacicazgos del suroccidente de Colombia en Caciques, Intercambio y poder: interacción regional en el Área Intermedia de las Américas. C Langebaek y F Cárdenas Arroyo (eds). Uniandes, Bogotá.

GIRALDO, Santiago (2022) Los señores de los parajes nevados. Política, lugar y transformaciones del paisaje en dos pueblos taironas de la Sierra Nevada de Santa Marta. Colección AP. Icanh, Bogotá.

GONZALEZ, Víctor (2007) Cambio Prehispánico en la Comunidad de Mesitas: documentando el desarrollo de la comunidad central en un cacicazgo de San Agustín, Huila, Colombia. UNIVERSITY OF Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology. No 18. Universidad de Los Andes, University of Pittsburgh, ICANH.

HERRERA, Leonor y María Cristina MORENO "Investigaciones Arqueológicas en Nuevo río Claro (Departamento de Caldas)" En: Informes Antropológicos. Pp. 7 - 35. Instituto Colombiano de Antropología ICAN. Bogotá. 1990.

INSTITUTO GEOGRÁFICO AGUSTÍN CODAZZI IGAC "Mapa de bosques de Colombia". INSTITUTO GEOGRAFICO AGUSTIN CODAZZI. Bogotá, 1988.

"Atlas de Colombia". Instituto Geográfico Agustín Codazzi. Editolaser Ltda. Bogotá. 1994.

"Suelos del departamento del Quindío". Instituto Geográfico Agustín Codazzi. Armenia - Santafé de Bogotá, 1996.

INTEGRAL "Arqueología de Rescate, Vía alterna de la Troncal de Occidente, Sector Domenico Parma - Río Campoalegre". INTEGRAL, INSTITUTO NACIONAL DE VIAS. Medellín, 1996.

JARAMILLO, Luis Gonzalo "Investigación arqueológica en los municipios de Chinchiná, Villamaría y Santa Rosa de Cabal". En: Boletín de Arqueología, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales FIAN. Año 4 (1): 29 - 40. Bogotá, 1989.

Proyecto Arqueológico Regional Quimbaya (PARQUIM). Bogotá, 1996. Inédito.

LANGEBAEK, Carl

"La elite no siempre piensa lo mismo: Arqueología y Etnohistoria en Colombia, siglos XVI a XIX" en Revista Colombiana de Antropología, 31: 45 – 85. Santafé de Bogotá, 1994

LANGEBAEK, Carl, Andrea CUELLAR y Alejandro DEVER

Medio Ambiente y Poblamiento en La Guajira: Investigaciones Arqueológicas en el Ranchería Medio. Estudios Antropológicos 1. Universidad de Los Andes, Bogotá, 1998.

LANGEBAEK, Carl (2000). Arqueología regional en el Valle de Leiva. Procesos de ocupación humana en una región de los Andes orientales de Colombia. Informes Arqueológicos del Instituto Colombiano de Antropología e Historia N.2.

LANGEBAEK, Carl y Emilio PIAZZINI (2002) Arqueología y guerra en el Valle de Aburra; estudio de los cambios sociales en una región del noroccidente de Colombia. Publicaciones Uniandes. Bogotá.

LÓPEZ, Alfonso y DUQUE, Lucia (2000) "La geología quindiana base de la reconstrucción regional". Sociedad Geográfica de Colombia – Academia de Ciencias Geográficas.

MILLÁN Y MARTÍNEZ ASOCIADOS LTDA.

"Estudio de suelos y recomendaciones de cimentación". Manuscrito entregado a la Dra Clara Luz Giraldo de Mejía. Urbanización La Betania. Armenia, 2001.

MORA, Santiago

"Ámbito pasado y presente en la arqueología colombiana" En Arqueología del Área Intermedia. Sociedad Colombiana de Arqueología 2: 153 - 183, Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH, Bogotá, 2000.

MORENO, María Cristina

"Investigaciones Arqueológicas en el bajo río Guacaica" Caldas. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales FIAN, Bogotá, 1986.

ORTON, Clive, Paul TYERS y Alan VINCE

La cerámica en arqueología. Editorial Crítica. Barcelona, 1991.

OSORIO, Oscar "Las investigaciones arqueológicas en la zona Quimbaya" En Arte de la Tierra. Pp 15 – 20. Bogotá, 1990.

OTERO, Helda

"Dos períodos de la historia prehispánica de Jericó (departamento de Antioquia)" En Boletín de Arqueología, 7(2): 1 – 66. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República FIAN. Bogotá, 1992

PLAZAS, Clemencia Quimbaya. Colección Antes del Presente. Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH. Bogotá, 2023.

POSADA, Andrés Essai ethnographique sur les aborigens de l'Etat d'Antioquia. Paris, 1873

RAMOS, Elizabeth Reconocimiento Regional Sistemático en el Quindío. Informe Final. Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá, 1997

RAMOS, Elizabeth y Sonia ARCHILA (2008) Arqueología y subsistencia en Tubar, siglos IX -XVI DC. Universidad de Los Andes- CESO. Bogotá.

RENFREW, Colin (1991) Arqueología y lenguaje. La cuestión de los orígenes indoeuropeos. Crítica editorial, Barcelona.

RODRIGUEZ, E. y MONTEJO, F. (1996) "Antiguos pobladores y labranzas en el Valle Medio del Río Otún. Programa de arqueología de rescate y salvamento. Variante La Romelia-El Pollo. Municipios de Dosquebradas y Pereira. Departamento de Risaralda. Informe Final. INVIAS, Consultoría colombiana S.A. Fundación Erigaie. Santafé de Bogotá.

ROMANO, Francisco y JARAMILLO, Alejandra (2023) Un salto del pasado en Nueva Esperanza: Múltiples miradas al acontecer de una comunidad prehispánica. Vol.2 Instituto colombiano de antropología e Historia.

RESTREPO, Ernesto

Ensayo etnográfico y arqueológico de la provincia de los Quimbayas en el Nuevo Reino de Granada. Sevilla, Imprenta y Librería de Eulogio de las Heras, Sevilla, 1892, 1912.

ROBLEDO, Jorge "Relación de Anserma" En Relaciones de los Andes. Transcrito por Hermes Tovar Pinzón, Bogotá, 1993

RODRÍGUEZ, Camilo "Agricultores Prehispánicos de la Hoya del Quindío". Tesis de grado. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 1988.

Rescate arqueológico sitios Los Arrayanes Pk 91 + 151 (Villamaría, Caldas) y El Pomo Pk 7 + 200, Ramal Manzanares, Fresno, Tolima. Empresa Colombiana de Petróleos ECOPETROL, Bogotá, 1997. Inédito.

RODRÍGUEZ, Carlos A. El Valle del Cauca Prehispánico. Fundación Taraxacún, Universidad del Valle. Cali, 2002.

ROJAS, Sneider, Francisco ROMANO, Ninfa QUINTERO y Fernando MONTEJO

"Estudios Arqueológicos en Nueva Ciudad Milagro (Armenia), Llanitos de Guaralá (Calarcá), Ciudadela Compartir (Montenegro) y Ciudadela El Sueño (Quimbaya), departamento del Quindío" En Arqueología Preventiva en el Eje Cafetero. Reconocimiento y rescate arqueológico en los municipios jurisdicción del Fondo para la Reconstrucción del Eje Cafetero FOREC. Pp 141 – 175. V. González y A. Barragán editores. FOREC, ICANH, Bogotá, 2001

SALGADO, Héctor Asentamientos y Enterramientos Prehispánicos Tardíos en el norte del Valle del Cauca y en el Quindío. Empresa Colombiana de Petróleos ECOPETROL. Bogotá, 1996. Inédito.

Rescate Arqueológico en los municipios de Montenegro (Quindío) y Bugalagrande (Valle del Cauca). Empresa Colombiana de Petróleos ECOPETROL, inédito. Bogotá, 1997.

SALGADO, Héctor y Cristóbal GNECCO "El Precerámico en el cañón del Río Calima" En Ámbito y ocupaciones tempranas en la América Tropical. I. Cavalier y S. Mora Editores. Pp: 91 – 99. Bogotá, 1995.

SANTOS, Gustavo "El Marrón Inciso: una población cerámica prehispánica antioqueña" En El marrón Inciso en Antioquia, Bogotá, Gobernación de Antioquia, Museo Nacional. Bogotá, 1993.

SÁNCHEZ, Augusto (2024). Valle de Timaná Historia del poblamiento prehispánico. Informes Arqueológicos del Instituto Colombiano de Antropología e Historia N.12
"Las Sociedades Prehispánicas de Jardín y Riosucio" En Revista Colombiana de Antropología 32: 245 – 288. Santafé de Bogotá, 1995.

SAYA Estudio de suelos. Ciudadela La Cecilia. Manuscrito entregado a la constructora Piedra Blanca. Abril de 2001.

TABARES, Dionalver y Sneider ROJAS Aportes para una historia en construcción: Arqueología de Rescate en la doble calzada Manizales – Pereira – Armenia. INVIAS, Centro de Investigaciones Sociales Antonio Nariño CISAN. Bogotá, 2000. Inédito.

TRIMBORN, Hermann (1949) Señorío y barbarie en el Valle del Cauca. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid

URIBE, Manuel Geografía general y compendio histórico del Estado de Antioquia en Colombia. Víctor Goupy y Jourdan. París, 1885.

Caracterización de la cuenca del río La Vieja. Plan de ordenación y manejo de la cuenca del río La Vieja. Actualización (Ajuste) 2015. Corporación Autónoma regional del Quindío (CRQ).

Estudio semidetallado de suelos y zonificación de tierras. Departamento del Quindío. República de Colombia – Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC). Documento en proceso de edición final.

Rescatando la Biodiversidad colombiana. Ministerio de Ambiente y Desarrollo. República de Colombia (2020).

Documento de Actualización líneas base - Plan departamental para la gestión integral de la Biodiversidad y sus servicios ecosistémicos (PDGIBSE). Quindío, Secretaría de agricultura, desarrollo rural y medio ambiente dirección de desarrollo rural sostenible. Gobernación de Quindío (2017).

ANEXOS.

1. PROPUESTA DE MANEJO DE PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO.

El desarrollo de este tipo de trabajo de arqueología tiene ya una larga trayectoria en el país. Sin embargo, la planeación en el manejo del patrimonio es una tarea relativamente reciente, por lo que sus alcances apenas están configurándose.

Para este caso, el Plan de manejo patrimonial incluye la entrega de los materiales recuperados a una institución de carácter educativo e investigativo, junto con el respectivo soporte gráfico y documental que incluye copia digital del Informe Final de Actividades, así como de las fichas de registro de bienes de interés cultural.

En San Vicente del Caguán existen dos instituciones de formación superior: El SENA y un instituto de formación tecnológica. EN principio, ninguno de los dos está en las condiciones de almacenar materiales arqueológicos de acuerdo a los lineamientos definidos por el ICANH.

Por lo tanto, para la destinación final de los materiales se hace necesario una búsqueda de una institución que pueda recibir estos elementos.

2. PROPUESTA DE ARQUEOLOGÍA PÚBLICA Y DIVULGACIÓN.

Como ya se ha señalado, esta propuesta tiene como uno de sus objetivos principales el realizar una trabajo de difusión relacionado con el conocimiento y valoración de los bienes y materiales arqueológicos presentes en el territorio nacional. Con esta idea en mente, se diseñaron una serie de charlas y capacitaciones para que sean dirigidas al personal de trabajadores de la construcción de la obra y a las comunidades asentadas en la zona de influencia del proyecto petrolero. Así mismo, sería deseable dar una mayor difusión de los resultados del trabajo mediante conferencias dirigidas a entidades académicas y culturales departamentales y nacionales.

En este sentido, las inducciones sobre el tema arqueológico buscan cumplir los siguientes objetivos: Informar a la comunidad en general de la realización de un programa de arqueología como uno de los componentes requeridos para la adecuación del proyecto civil

Capacitar al personal de trabajadores en el conocimiento de las normas, leyes y políticas de identificación, protección, registro y estudio del Patrimonio Arqueológico Nacional.

Informar al personal de trabajadores de los distintos frentes de trabajo sobre las generalidades, objetivos e importancia del programa de arqueología.

Dar a conocer los procedimientos a seguir por cualquier trabajador que en el curso de sus actividades diarias encuentre materiales o información de carácter arqueológico.

Brindar una primera sensibilización sobre la valoración del patrimonio arqueológico que se traduzca en la preservación y protección de los sitios, bienes y materiales que conforman el patrimonio arqueológico de la zona.

2. 1 Características de la capacitación

Se trata de una charla de aproximadamente 45 a 60 minutos de duración, en la que se busca la participación de la audiencia mediante preguntas amplias relacionadas con el tema (¿qué buscan los arqueólogos?, ¿por qué se realiza un componente arqueológico en este tipo de obras?, etc.), así como con explicaciones relacionadas con la legislación cultural de la Nación.

Los elementos utilizados en el desarrollo de las charlas fueron: tablero acrílico, una muestra de materiales arqueológicos encontrados en el área (líticos, eventualmente cerámica), *video beam*, listado de asistencia y ocasionalmente cámara fotográfica.

Las capacitaciones tocarán 4 temas básicos: Legislación Nacional sobre protección del Patrimonio Cultural, justificación de la incorporación de un estudio arqueológico como parte de la construcción de obras de infraestructura y estudios de impacto ambiental, definición de los sitios y materiales que pueden considerarse Patrimonio y procedimientos a seguir en caso del hallazgo de materiales arqueológicos fortuitos o durante la construcción. Una vez tocados estos temas, resulta conveniente enseñar a los participantes una muestra de los materiales arqueológicos obtenidos, con el fin de resolver dudas y preguntas que puedan surgir. En este sentido, las inducciones están pensadas con dos partes: una de carácter "teórico" y otra "práctica"

Una vez terminada esta parte, se enseñará a los participantes una muestra pequeña de los materiales arqueológicos obtenidos durante el programa de arqueología y posteriormente se procederá a resolver las dudas e inquietudes surgidas.